

CONTRA EL DIOS

DE LOS HOMBRES

Vicente Medina

AÑO MCMXXI

BIBLIOTECA
DELGADO - DURÁN

SANTA FE 1123 - 5º. Piso
ROSARIO (Prov. de Santa Fe)
República Argentina

\$15

3-A-32

Contra el dios de los hombres.

VICENTE MEDINA

LIBRERIA BALCARCE
SAN LORENZO 1576
TEL: 4108007 - 4108008
BESABIO

Archivo M. Murcia



1008330
3-A-32

ARCHIVO MUNICIPAL
DE
MURCIA

B.10.574

Obras de Vicente Medina

POESÍA Volúmen de 512 páginas. Contiene toda la labor poética del autor hasta 1908, con doce juicios críticos de escritores ilustres.

LA CANCION DE LA HUERTA. Aires murcianos - Ilustraciones fotográficas de paisajes y costumbres de la huerta, tomadas del natural por el mismo autor.

LA CANCION DE LA VIDA Poesías con autobiografía.

ALMA DEL PUEBLO Primeros ensayos poéticos.

LA CANCION DE LA MUERTE Cuadros en prosa - Páginas de intenso pesimismo.

ABONICO Poesía - Las cartas del emigrante Nuevos Aires murcianos.

CANCIONES DE LA GUERRA Poesía. Piadosa lamentación, queja angustiosa, protesta airada contra la locura sangrienta de los hombres. Esto es este libro.

TEATRO

El Rentó

La sombra del hijo

El alma del molino

¡Lorenzo . . . !

OBRAS DRAMATICAS INÉDITAS

La pena duerme

La copla triste

El calor del hogar

En lo obscuro

Los pájaros

La fiesta del mar

El canto de las lechuzas

BIBLIOTECA
DELGADO - DURÁN

CONTRA EL DIOS

DE LOS HOMBRES

Colección
de las
Obras Completas
de

VICENTE MEDINA

Editadas
por el propio
autor

VII

Rosario de Santa Fé
(República Argentina)
Año 1921

BIBLIOTECA
DELEGACIÓN D. URBAN

CONTRA EL DIOS

DE LOS HOMBRÉS

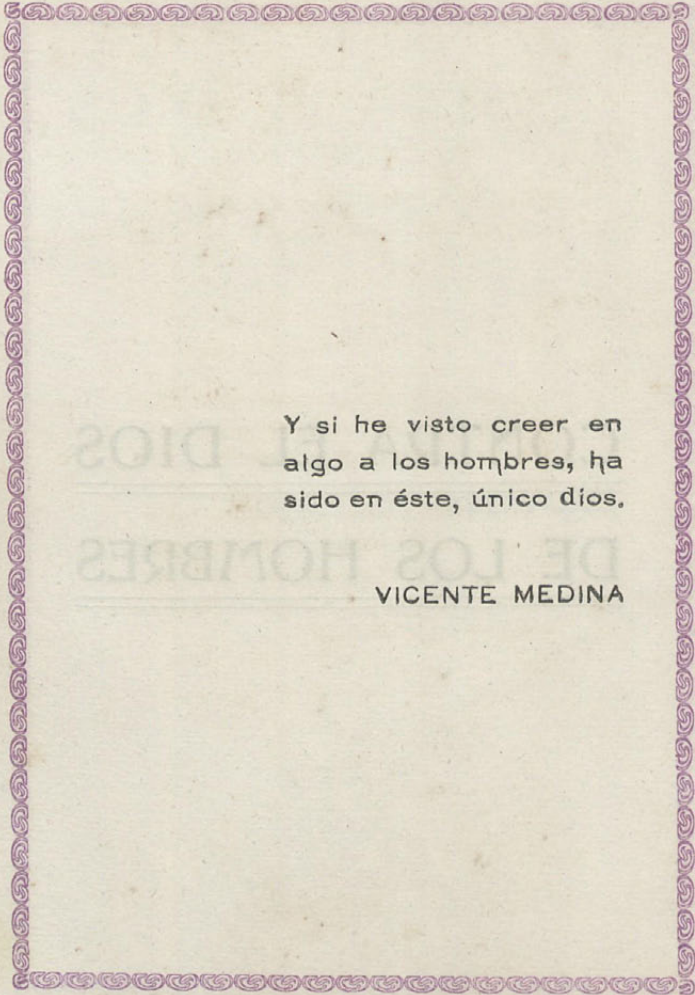
DERECHOS RESERVADOS

VII



CONTRA EL DIOS

DE LOS HOMBRES



Y si he visto creer en
algo a los hombres, ha
sido en éste, único dios.

VICENTE MEDINA

Textos sagrados

Jesús halló en el templo a los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y a los cambiadores de monedas, sentados.

Y, hecho un azote de cuerdas, echólos a todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.

San Juan

La civilización europea es una civilización científica e inhumana. Su poder, proviene de que ella concentra todas sus fuerzas hacia un solo objetivo: atesorar. Invocando el patriotismo, falta a la palabra empeñada; tiende sin vergüenza sus redes, tejidos de mentiras; eleva gigantescos y monstruosos ídolos en los templos erigidos a la Ganancia, el Dios que ella adora.

Rabindranath Tagore

Ahora este ex-futuro viceimperio ibérico es ya un principado de Mónaco. La Real Compañía Arrendataria de la Timba Nacional lo domina todo. El juego en todas sus formas, el agio, la Bolsa, las más turbias combinaciones financieras, lo invaden todo. La preocupación desde el escaño del labriego hasta el trono mismo, no es sino enriquecerse a costa del bien común.

Salamanca, Setiembre 1920. De "La Nación" — Buenos Aires.

*

Tanto oro está envileciendo las conciencias.

De una carta.

Unamuno

Dijo Miguel Moya: "creo y he creído siempre que un minuto de sinceridad vale más que una hora de retórica palabarrera". ¿Por qué no pedimos a los pensadores, a los socialistas, a los católicos, ese minuto de sinceridad?...

....Digámosle al pacífico ciudadano entretenido en clavar banderitas sobre un mapa de Europa, que sacuda su idiotez, que recobre su sensibilidad, que no se ocupe de las masas enormes que avanzan, y piense en el humilde soldadito que sufre; porque no fué creado el mundo para la disciplina militar, sino para el hombre libre, y en el soldadito estóico palpita un corazón de hombre libre...

La sociedad contemporánea solo puede renacer cuando se halle aniquilada por completo; ni el Capitalismo disfrazado con formas nuevas, ni el Comunismo en sus ciegos e inseguros

propósitos, logran salvarla. Entre los millones de víctimas y los destrozos de la guerra, quedaron también inútiles para siempre sobre los campos de lucha, el socialismo, el feminismo, la filosofía, la sociología, el espíritu religioso y la piedad humana...

No es difícil escribir la ley en unas Tablas; lo difícil es que las admitan vencedores y vencidos, fuertes y débiles, poderosos y desheredados.

Luis Ruiz Contreras

“La Rebelión de los ángeles” de Anatole France. (Prólogo).



Y sus ojos, cruelmente agudos, descubrieron de repente en torno suyo... el enemigo: la inconsciencia del mundo, la estupidez, el egoismo, el lujo, el ¡qué me importa!, el inmundo aprovechamiento de la guerra, la mentira hasta las raíces... los refugiados, los emboscados, los espías, los aprovechadores con sus automóviles insolentes que se asemejan a cañones y sus mujeres de tacó alto, de hocico sangriento y feroces fauces de bombón...

*

El verdadero jefe de los Estados es el dinero, y es él quien los ha convertido en lóbregas casas de comercio y en dudosas empresas.

*

¡Mi patria! ¡Pero si sois vosotros los que la matais!... Mi patria era la gran comunidad de los hombres. Vo-

sotros la habeis saqueado. Ya no hay techo en Europa para el pensamiento y la libertad...

En las guerras de hoy, que engloban a pueblos enteros, el pensamiento se enrola: mata lo mismo que los cañones: mata el alma, mata más allá de los mares, mata más allá de los siglos: es la artillería pesada que trabaja a la distancia...

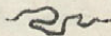
La sangre de los jóvenes de Europa, en todas las naciones, salta al rostro del pensamiento de Europa... Este se ha convertido doquiera en sirviente del verdugo.

“Clerambault”.

Romain Rolland

Quién trajo la guerra

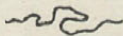
CONTRIBUYERON el nacionalismo y el militarismo; pero la guerra nos la ha traído el dinero: ese dios funesto que aún la sigue desencadenando y que no nos deja vivir en paz.



El Derecho

SI un hombre puede acaparar una cosa, aunque los demás la necesiten, la ley lo protege para que la retenga y para que explote la necesidad de los demás.

Si el hombre con esta iniquidad obtiene grandes ganancias, que representan el sacrificio de muchas víctimas, la ley le dispensa una mayor protección y las gentes explotadas y sostenedoras de una ley tan absurda lo proclamarán rey: rey del acero, rey del petróleo, rey del trigo o de las patatas.

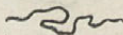


Convicto y confeso

Yo publiqué, a los cuatro vientos, que me apoderé de lo ajeno como si fuera mío. Y la gente decía: “No es un hombre honrado: ¿qué más prueba que su propia y espontánea declaración?”

La mayoría de los hombres honrados (tal y como ligeramente se entiende la honradez) lo son por falta de prueba en contra.

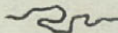
A esa mayoría de hombres les preocupa más el aparecer honrados ante los demás, que no el serlo efectivamente ante sí mismos.



La inviolable ley

“**L**O mío y lo tuyo” lo sancionaron y proclamaron los primeros ladrones, para retener y gozar santamente lo ajeno.

Y la casta de aquellos ladrones es la que ha sostenido y sostiene el robo y el despojo legal: Derecho de propiedad, comercio, capitalismo...

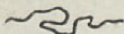


El dios de los hombres

OS acogeis a religiones diferentes y orais en templos distintos... pero vuestro dios es uno y único siempre... ¡no es el Dios del Evangelio, ni el Dios de los espacios infinitos!...

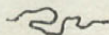


Dios arrojó a los mercaderes del templo, y los mercaderes se vengaron imponiendo la idolatría de un nuevo dios, universal y todopoderoso, ante el cual se inclinan los hombres.



Lugares de
culto y veneración

CUANDO busqueis a Dios en La Tierra no vayais a los templos... Habeis de buscar el dios de los hombres en los centros bur-sátiles y en la férvida devoción del comer-cio y de la banca: allí se le adora.



El dinero

SI somos amos del dinero, él no será el amo de nosotros.



Teniendo el dinero en nuestro puño lo podremos despreciar.



El ideal del dinero es: agarrarlo en nuestras manos para dejarlo caer de nuestras manos....



Dios adorado por todos; Dios maldecido

y nunca glorificado; infinitamente poderoso,
principio y fin de todas las cosas y Dios
verdadero y único Dios de los hombres, ¡es
el dinero!



Hacia la positiva

riqueza

LOS males humanos vienen de la ignorancia.

Combatiendo la ignorancia se pueden aminsonar hasta los males que provienen de condiciones humanas que parecen fatales, como la soberbia, la ira, la crueldad, la avaricia, la envidia, la haraganería, la desidia, el descreimiento, el excepticismo, el pesimismo etc. etc.

Hay un bienestar humano espiritual de contemplación; este bien es para pocos: pen-

sadores, artistas, místicos.

Pero hay un bienestar humano general y que es para todos. Este bien es perseguido, igual por malos que por buenos; todos llevamos el mismo fin: hacer la vida, la vida material (vida social, vida familiar, vida individual) cómoda, alegre, bella y placentera.

No hay personas que no sean sociables; los perversos, los malhechores, los asesinos, los viciosos... todos, sin embargo de su inclinación anómalo-social, tienden a la vida social, a su modo entendida, con sus elementos simpáticos y en sus antros o centros sociales de perdición.

Y estas personas que, siguiendo la costumbre, llamaremos malas, buscan su bienestar o agrado de vivir, lo mismo que las buenas, en la comodidad, en el comer, en el vestir y en el solazarse... y aman, y bailan, y se entregan a juegos de azar, y buscan el contacto social de las ciudades, lo mismo que las personas buenas.

Apenas existe algún caso de personas refractarias a la vida social y al bienestar so-

cial: algún asceta, algún desesperado....
¿Algún sabio? Los sabios ya no, porque aunque busquen el retiro, trabajan y viven entregados a problemas del mundo y sociales por lo tanto.

Quiere decir esto que todos los humanos tenemos un mismo fin: vivir en armonía social, lo más cómoda y alegremente o delicadamente posible, según seamos alegres o sentimentales.

Y todos los humanos os dirán que para llegar a eso, que es la felicidad, no hay más medio que la riqueza.

Es así efectivamente; pero no la riqueza como se viene entendiendo. La riqueza actual es de títulos, de valores nominales, de derechos de propiedad y de posesión sobre cosas imposibles de poseer personal y efectivamente, como son las tierras, los bosques, las montañas, etc.

La riqueza actual es la que engendra la pobreza.

La riqueza actual es tan absurda que para sostenerse tiene que ir con frecuencia

contra la excesiva producción y abundancia.

Y como sistema y base contra la excesiva producción y abundancia, la riqueza actual tiene establecidos los acaparamientos.

Hay ricos porque hay acaparadores.

Y hay pobres porque hay ricos.

Pero la riqueza actual no es la verdadera riqueza ni el medio de llegar al bienestar y contentamiento de los humanos.

Porque eso ha de ser con la otra riqueza en la que no habrá ricos; la riqueza para todos: la de la excesiva producción y abundancia.

¡Bien os habeis visto, ricos, en la pobreza de la carestía, aunque llenos de oro y de títulos de propiedad!

¡Bien habeis visto, todos, cómo han reconocido los grandes pueblos y los grandes gobernantes, la orientación redentora del extenso e intenso cultivo de la tierra!

Y es porque de ahí viene todo; porque ella, la tierra, es la madre única de toda riqueza, de todo bienestar, y hasta de todo contentamiento y belleza...

Abrid los ojos, hombres y mujeres. Lo sabéis pero lo olvidáis; todo viene de la madre tierra. Nuestro bien, nuestra redención, están en la tierra.

Vuestra comida, vuestra bebida, vuestro vestido, vuestras galas, la seda, las plumas, vuestra salud, vuestra fuerza, vuestro amor, vuestro placer, vuestra alegría, todo, todo, viene de la tierra.

La redención humana está en que todos produzcamos, en que todos trabajemos, en que todos fabriquemos, en que todos construyamos, en que todos cooperemos no al bien nuestro y de los nuestros, sino al bien de todos, al bien común: a la abundancia, comodidad y regalo del mundo entero...

Se trata sencillamente de que cada uno, más se preocupe del bien común que del propio bien.

Se trata de aceptar el deber como alegría cumplida y no como triste yugo.

Hagamos del cultivo de la tierra una alegre fiesta campestre.

El trabajo bien repartido es un agradable pasatiempo.

Hagamos del trabajo un deporte, como dice Azorin (1).

Los hombres con su pésima organización social han hecho de la vida una rémora, y la vida es una gracia.

El mundo sería un paraíso si todos produjésemos y trabajásemos racionalmente.

Medio mundo se encuentra todavía por explotar y cultivar: la mayor parte de América, África y Oceanía...

Los que se llaman países civilizados son susceptibles de grandes mejoras y perfeccionamientos en lo que toca a las viviendas, ornamentación y jardines.

¡Parece mentira que la mayoría de las ciudades y pueblos del mundo entero sean aglomeraciones de personas civilizadas!

(1) ...el trabajo de esa sociedad ideal a que aludimos, no sería un trabajo sino un deporte. Trabajando todos, no se trabajaría. Una hora o dos de esfuerzo agradable todos los días, y nada más''.

Azorin

A. B. C. 4-III-1920.

Se impone la ciudad-jardín y que el mundo entero se convierta en un jardín.

Los caminos, las líneas férreas, los canales de navegación, las naves de transportes por el mar y por el aire... Todo lo que fuesen vías de comunicación, debía de ser ya como una fantasía realizada, de facilidad y comodidad, sencillamente, libremente, caprichosamente, para todos los humanos.

A la altura de progreso que estamos, los pueblos y los continentes debían de volcarse unos en otros en una conflagración sublime de idiomas, de afectos, de razas y de costumbres.

No se concibe cómo hay caminos polvorientos y sin umbrosos arbolados y sin aguas y sin flores y sin luces en la noche...

No se concibe ya la monotonía y rutina de las vulgares edificaciones, ni el arte almacenado en los museos. ¿Por qué no multiplicar las construcciones de belleza arquitectónica y los monumentos y fuentes y jardines suntuosos?

Deben abundar por todas partes los palacios públicos de mármoles, de jaspes, de

granito, de bronce... Palacios gigantescos, para reunión y solaz, llenos de fuentes y de jardines y de invernáculos...

Deben abundar los teatros, las bibliotecas, las galerías de arte, de antigüedades, de industrias...

Debe haber laboratorios y academias de arte y de oficios, talleres populares, universidades y escuelas, todo popular, accesible y sencillo para todos. ¡Sean el trabajo y el estudio y el arte, un placer de todos para todos!

Pues todo esto puede ser, todo esto no es un sueño irrealizable: basta que la Humanidad quiera. La realización de ese sueño es una pequeña diversión si se compara con el arduo problema llevado a cabo sosteniendo la última guerra universal y dando cima, como parece que se ha dado, a la liberación del mundo.

Se trata de trabajar mucho menos que se ha trabajado; se trata de que demos el sudor, no la sangre; se trata de la segunda victoria más hermosa que la victoria de las armas: la victoria de la virtud de la sen-

satez, de la bondad, del orden y del trabajo.

Trabajemos para tener pan, para tener comodidad, para tener gusto, para tener belleza...

Trabajemos todos. Mejor dicho, produzcamos todos, pues no se trata tanto de trabajar como de producir...

Muchos trabajamos que no producimos nada.

Hasta los hay, y también son muchos, que no producen ni trabajan y que están cansados.

Los grandes hombres lo dicen, la realidad lo ha demostrado: la carestía es la madre de los males humanos: miseria, ignorancia, tiranía, guerras, revoluciones, desmoralización, desesperación... ¡falta de ilusión y de fé en la vida!...

Odiemos la carestía, vayamos contra ella, nuevos soldados de la nueva cruzada.

¡Bendita seas abundancia... satisfacción, alegría y descanso!



Vemos sonreír... Escuchamos cómo dicen: "Ya echó el poeta su discurso y se quedó tan satisfecho... ¡Sueños, sueños y fantasías!"

Nada de sueños y fantasías. Vamos hacia esa bella realidad... y tan cerca la tenemos, que puede estar pronto al alcance de la mano.

La revolución social nos lleva precipitadamente a la realización de estos ideales; ¿pero por qué no anticiparnos a ellos, ensayándonos como en los simulacros de guerra y haciendo, como hemos dicho, del trabajo un deporte?

Hay mucha gente rica y hastiada por la monotonía de sus diversiones... Pues orientese por este derrotero santo y redentor. Lo mismo que se forman sociedades para regatas o para otros deportes en tierra, fórmense sociedades recreativas para el deporte del trabajo productivo. Por ejemplo, sociedades para cultivos agrícolas, de cereales, de horticultura, de fruticultura, de floricult-

tura, de sericultura, de apicultura, de avicultura, de pastoreo y cuidado de haciendas de ganados especiales...

Háganse patronatos fundadores y conservadores de públicos jardines, parques y lagos de caza y pesca...

¿Quereis más? Reúnanse colectividades para la mejora y conservación de caminos y aprovechamiento de lindes y veredas y terrenos de la comuna...

En pequeño o en grande puede hacerse todo, pues hasta los millones ociosos en las cuentas corrientes de los bancos deben salir a trabajar y poner en marcha las tierras y selvas vírgenes de que estamos rodeados...

Y veamos a nuestros hombres de club talar bosques, abrir surcos, hacer canales de riego y convertir en un paraíso terrenal los baldíos campos...

Y veamos a las bellas mujeres de la aristocracia hermosearse más, encendidas por el sol de los campos y ataviadas con los alegres ropajes de las campesinas...

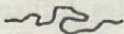
Y todo, para bien: para bien de abundan-

cia y para bien moral de justicia y de buen ejemplo.



La riqueza actual es una mentira... En los países más ricos hay más carestía y miseria...

Procuremos que, de tan abundantes, no tengan valor las cosas — el triste valor que hoy se les dá, el precio — y entonces, cuando nademos en la abundancia, es cuando gozaremos de una verdadera y positiva riqueza.



El oro de la pampa

VAMOS en el tren cruzando la ancha llanura... Hace un hermoso día del otoño argentino... El otoño argentino es una dulce riente primavera... Desde el tren vemos en la llanura los puntos brillantes de las colmadas trojas de maíz... El sol irradia sobre ellas haciéndolas destacarse aquí y allá bajo el límpido cielo azul como soberbios granos de oro...

Es el oro de la pampa aquel rubicundo

maíz, como lo es el trigo, como lo son todos aquellos frutos tan oro como el oro...

La llanura es inmensa y las trojas colmadas son infinitas.. ¡cuánto oro!... ¿adónde irá aquel oro? ¿adónde irá aquel río de oro?...

Somos un tanto soñadores, no nos conformamos con la prosaica realidad de muchas cosas, aspiramos a la idealización de lo real, tendemos a una especialización económica idealista y hemos querido discurrir sobre el curso de aquel río, lamentar la pérdida de aquellos manantiales en estériles campos y hasta formar un proyecto de más útil y elevado aprovechamiento, dando nuevo cauce a las fecundas auríferas aguas...

Vamos en el tren... Se suceden ante nosotros estaciones y estaciones... pueblos... más pueblos... todos iguales, monótonos como la inmensa llanura...

Observamos la vida de aquellos pueblos: se juzgaría desolada, o por lo menos entregada a un sin gusto del vivir y a una indiferencia idiota...

Y no es que la miseria ha minado ya la

carne y los espíritus: hay juventud, lozanía, fuerza; hay riqueza, la única riqueza indiscutible: verdes praderas interminables, rebaños inmensos, campos que abastecen los graneros del mundo...

Entonces ¿por qué aquel aspecto desolado? Son edificaciones sórdidas, estrechas y de presencia pobre... Son gentes de indumentaria indefinible que ganó en desidia y dejadez lo que perdió del típico y simpático sello de procedencia... Son rostros, son gestos, demasiado cosmopolitas, de todo el mundo y de ninguna parte ya... errabundos, ajenos a todo romanticismo redentor, descreídos de todo sentimentalismo y casi exclusivos buscadores de oro...

Y aquel aspecto de pobreza y desolación es la característica de la inmensa llanura que ofrece tanta vida y que tanta riqueza contiene... Las viviendas misérrimas, los caminos abandonados, la tierra pelada de árboles, como estéril, siendo tan fecunda: el espléndido país yermo de belleza, sin florestas, sin avenidas ni jardines...

Os habréis alejado de alguna importante

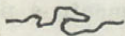
ciudad o de aquellos puntos sucursales de las ciudades, y ya tendréis solo la dilatada llanura rasa, no el campo yermo, pero como yermo del hombre y del ideal...

Hay vestigios del hombre en la dilatada llanura: la infinita caravana de los errabundos que acarrean hacia los graneros del mundo el grano de oro!...



¡Oh, río de oro de aguas fecundas!...
¿Por qué no parar tu curso rápido y encauzarte para que te detengas y vivifiques y embellezcas el suelo pródigo en que naces?

Así, al pasar, veríamos desde el tren pueblecitos risueños entre florestas, con bien cuidados caminos y anchas y umbrosas avenidas... Veríamos escuelas entre jardines e iglesias entre flores... Y no nos entristecerían aquellos sórdidos buscadores de oro... aquellas gentes que son de todo el mundo y de ninguna parte ya!...



¡Se ha perdido el oro!

LAS trojas estaban rebosantes y había en los campos desparramada todavía para recolectar una abundancia de bendición... ¡Cuánto oro!...

“Ayúdate y te ayudaré”.

La palabra de Dios está en nosotros; el espíritu está embotado y no oye: despertad vuestro espíritu, cultivad vuestro sentimentalismo y oireis...

El egoísmo es ceguera y embotamiento. Deteneos un momento a pensar. No es cas-

tigo; son consecuencias naturales. Naturaleza es Dios.

La mayoría de los propietarios habeis dado en arrendamiento vuestros campos siempre a corto plazo, a más de hacerlo a un precio o a un tanto por ciento excesivo. Agenos a todo ideal ni redentor, ni elevado en ningún sentido, nabeis aspirado exclusivamente a sacarle a la buena tierra el mayor jugo posible. Ni previsores en vuestro egoismo (eso ya habría sido pensar) habeis calculado que había que tener excelentes caminos para sacar los productos en caso de malos tiempos, ni que era de la más rudimentaria precaución el habilitar sitios a cubierto, galpones, lo que fuese, para guardar y conservar contra toda eventualidad ese grano de oro tan perseguido con todo sacrificio para dejarlo luego perderse de una manera inícuca por la causa más execrable: por la ineuria moral.

Sois poderosos: Os habeis negado a largos arrendamientos; el colono no puede meterse en gastos de previsión haciendo caminos y galpones, porque es pobre o porque

no tiene la garantía de un largo plazo que pueda resarcirle.

Sois poderosos: sois la influencia y los Directorios mismos en los grandes establecimientos de crédito y habeis restringido éste de manera tan poco razonable que habeis negado un puñado de oro para levantar el tesoro de la cosecha.

Habeis dicho: "Dios es bueno" y habeis abandonado el codiciado grano ya maduro, para alzarlo cuando os pluguiese, y el ya recolectado lo habeis dejado a la intemperie en las deficientes primitivas trojas... Ahora sucede con el maíz... antes sucedió con el trigo.

Dios es bueno, pero Dios es justo.

Están ligados los intereses de los ricos a los de los pobres.

Han venido las lluvias, benéficas al principio, lluvias de desastre después... Ha llovido durante días y días seguidos, sin interrupción, pertinazmente, rabiosamente, sañudamente, implacablemente... y el maíz recolectado en las trojas, mojado, calado, empapado, se ha enmohecido, ha fermenta-

do, se ha perdido... y el maíz que quedaba por juntar se ha perdido igualmente hundido en el lodazal de los campos bajo la pesadumbre y el azote de la lluvia incansable...

Es unánime el clamoreo: "¡Se ha perdido la cosecha! ¡Se ha perdido el oro!"

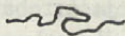
Se ha perdido por vuestra incuria moral, por vuestro irracional egoísmo... El grano nació, fructificó, dió su abundancia de bendición... Dios os lo ha dado... ¿pero qué habeis hecho vosotros? Ahora se resiente el país entero, la crisis se agrava, se paralizan los negocios, cunden las quiebras... Falta el oro, el oro de la pampa que o se deja perder por el abandono de altos responsables, o se deja arrebatarse por las hormigas negras para llevarlo a los lejanos graneros del mundo...

¡Oh, pampa rica y generosa! ¡Suelo argentino! ¡Tierra mollar jugosa y fértil de toda ponderación! Necesitas multiplicidad de caminos bien cuidados, ferrocarriles que no sean dogal de tus productores, gobiernos amparadores y protectores del trabajo y de

las iniciativas laudables... Necesitas instituciones financieras con la exclusiva finalidad de fomentar la industria, la agricultura y la ganadería...

Necesitas... necesitas... que tu oro, que es tuyo, se quede cuajado en tí para realizar tu valor y tu belleza.

Por el año 1911



La escritura moderna

LA escritura moderna no tiene nada de las sagradas escrituras.

Una gran característica de la vida actual es el ruido de los teclados de las máquinas de escribir. En estas afebradas ciudades mercantiles oireis en casi todas partes, al entrar en una casa o establecimiento, este golpeteo de las Underwood, Remington, Continental, etc., como el golpeteo de acelerada pulsación que acusa la más alta y peligrosa fiebre. Y se trata, en realidad, de

la más grave fiebre de los hombres.

¡Tanto escribir para que, de toda esa escritura, no quede nada en los espíritus!

Si se pudiese oír junto todo el ruido de las máquinas de escribir del mundo entero, sería como un prolongado y pavoroso trueno de tempestad...

Y así nosotros, por un momento, lo hemos oído efectivamente, y hemos temido y temblado por el mundo, ante esa amenazadora tormenta.

Y hemos visto también, que efectivamente, ese universal golpeteo es la terrible pulsación de la fiebre mortal que tiene en peligro al mundo.



La llave de la libertad

Las mercaderías detenidas

WASHINGTON, 13 (United Press). — El departamento de comercio anuncia que los exportadores norteamericanos afrontarán pérdidas de millones de dolares, a causa de las cantidades de mercaderías no aceptadas, aglomeradas en los depósitos sudamericanos.

La situación en el Ecuador es malísima.

En Río Janeiro existen doce millones de dolares de mercaderías norteamericanas no abonadas, y en los depósitos de

Buenos Aires se hallan mercaderías por valor de un millón.

La mayor parte de los artículos se pidieron cuando los precios se hallaban altos.

El departamento de comercio toma medidas para aliviar la situación.

“La Capital” 14-3-21

NUESTRA hora presente es pesimista. Tememos que no tienen remedio los males humanos. Pero si algún remedio pudieran tener, creemos que sería uno muy principal, el de suprimir entre los hombres el hombre intermediario y el hombre representativo de los demás hombres: el hombre grillete, o torniquete, o perno: una clase de hombre que trabaja y sujeta a los demás y los arrastra en la vida encadenados...

Este hombre funesto, este hombre grillete, se presenta bajo muchos aspectos, pero su finalidad siempre es la misma: encadenar a los hombres a su voluntad, ser el árbitro, imponerles una condición férrea y so-

meterlos y manejarlos a su antojo.

No mandan los reyes en los pueblos. Los reyes son un instrumento de esta clase de hombres: una especie de llave inglesa de la que se sirven para forjar la cadena humana de mayor esclavitud: la cadena de los intereses comunes y de los comunes ideales políticos y de las comunes ideas religiosas.

Este hombre grillete, este hombre funesto, usa una actividad excesiva y, a su actividad, la cadena de los hombres encadenados, es tironeada y arrastrada sin compasión: los hombres arrastrados caen y se levantan, como Cristo arrastrado por los verdugos, y sufre hambre y fatiga y ansias reventoras...

Este hombre funesto, el hombre grillete, caza a los demás hombres para encadenarlos, y los caza engañándolos de mil modos: este hombre peligroso, hoy se les aparece como un apóstol político: en su programa están resueltos todos los problemas sociales, los hombres que lo sigan serán libres... Y los hombres se afilian al partido político de aquel hombre, y quedan encadenados.

Otra vez este hombre agita en su brazo un Cristo, como agitaría una espada sangrienta o un estandarte guerrero, y excita a los hombres a que le sigan en la cruzada conquistadora de los cielos y redentora del género humano. Y los hombres le siguen y, efectivamente, el género humano queda encadenado por una eternidad.

Con mucha frecuencia este hombre se presenta encendido por el fuego del amor a la patria y llama a los otros hombres con desaforados gritos para que le ayuden a defenderla. Y acuden los hombres y la patria es libertada y los hombres encadenados.

Este hombre encadenador, toma así, según el momento, aspectos distintos, y entre tales aspectos, algunos muy vulgares, pero no por eso menos tentadores y peligrosos. Por ejemplo, lo solemos ver convertido en gran industrial. Se presenta como salvador de una región de trabajadores, y aquella región queda a él totalmente encadenada con sus hombres, con sus mujeres, con sus niños, con sus hogares, con sus escuelas y sus

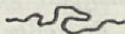
iglesias y hasta con sus retozones y cristalinos arroyuelos que bajan de las montañas atraídos y encauzados por el hombre industrial. Este mismo industrial, o industrioso hombre encadenador, forma sindicatos industriales y, entonces, ya no es una región, sino regiones y grandes zonas y distritos y pueblos enteros de trabajadores los que quedan encadenados.

Y quien dice industrial dice negociante de grandes acaparamientos de oro y mercaderías. Llamará a los hombres, y les hará ver con cifras deslumbradoras que si quieren verse libres de la miseria, deben ahorrar y darle sus ahorros que él los multiplicará; y que deben producir y darle sus productos que él los venderá a buen precio; y que deben trabajar y construir grandes flotas para ser los dueños de todos los mercados y del mundo entero.

Y este hombre encadenador, entonces, tendrá una llave mágica e indestructible, tallada en oro y diamante, y con esta llave cerrará los grilletes de la cadena de esclavitud de los hombres, y cerrará los puertos,

y mantendrá amarradas las flotas y cerrará los mismos mares, si se le antoja, y las fábricas y los graneros del mundo...

Y los hombres pasarán hambre y fatiga y se verán encadenados, mientras no prescindan de este hombre grillete, que se llama comunmente intermediario y representante, y mientras no se apoderen de esa llave mágica de su libertad, arrojándola para siempre, después de abrir graneros y cadenas, a un abismo sin fondo.



El bello paisaje

LA tarde de estío finaliza con un crepúsculo soberbio: el sol se hunde en el horizonte detrás de nubes incendiadas y se recortan vigorosamente en la postrera claridad del cielo las manchas verdinegras de bosques y de arbolados... Vuelan frenéticos los sangradores en la caliginosa atmósfera, y un cuclillo, en las primeras sombras de la noche, se despide con su última canción... El paisaje es hermoso, solemne, lleno de elocuencia y de poesía y de intimidad... El espíritu se entrega entero al fino placer es-

tático de la bella tarde que muere...

Nuestro espíritu se halla bien dispuesto para regustar el deleite de la contemplación.

Nuestra buena disposición proviene de nuestra satisfacción íntima.

Y nuestra satisfacción proviene de que, a pesar del terrible calor de todo el día, hemos comido bien, frescos y cómodamente, tomando el vino helado, la fruta helada y todo a punto...

Para los que gozan de comodidades, tanto el calor como el frío, no son penosos ni molestos, sino que son motivos de cosas agradables y placenteras. En el invierno, teatros, reuniones aristocráticas, deportes en la nieve... En el verano, viajes, playas de moda, deportes en el agua..

¡Pero qué distinto es el frío o el calor para los que no gozan de comodidades y para los que sufren estrecheces!

En el bello anochecer vuelven de sus tareas los trabajadores y hemos evocado su triste vida.

Han trabajado todo el día en los campos, achicharrados por el sol, jadeantes, sudoro-

sos, mal cubiertos de sucios harapos... Comieron una miserable comida: acaso, a falta de cosa mejor, se atiborraron de fruta verde, y ahora, sedientos, con el rostro enrojecido, sofocados, beben y beben, hasta hincharse, agua malsana y calentuja...

Las pobres mujeres de estos hombres, muy jóvenes todavía, ya tienen un deplorable aspecto de pingajo, agotadas en la maternidad y en las faenas, o en una vida de desidia y abandono... Arrastran sus chanquetas y tiran penosamente de su humanidad, de la que cuelga la ignominia del roto y mugriento vestido... Los pequeñuelos desnuditos y descalzos, prendiditos de las ropas de sus madres, piden pan...

¡Oh, este paisaje, en cuyo fondo desfilan estas figuras sombrías, por hermoso que sea, no es un bello paisaje!

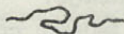
Será un bello paisaje cuando la mayoría de los hombres comprenda el bien y la belleza.

Será un bello paisaje cuando, por el exceso de brazos, porque todos los hombres trabajen, el trabajo sea de dos o tres horas

al día y cómodo y agradable, como un deporte.

Entonces los trabajadores tendrán en los días calurosos sombra y comodidad y casas confortables y mesa bien servida y vino helado y fruta helada y todo a punto.

Y entonces será un bello paisaje este que contemplamos. Lo será cuando el trabajador se detenga, extasiado ante el paisaje a la par que el artista, y lo será cuando en el fondo del incendiado cielo y en la verdinegra campiña no se destaquen las figuras trágicas de los desheredados de todo: de pan, de vestido, de cultura...



BIBLIOTECA
DELGADO - DURÁN

El mal de arriba

EL mal viene de arriba, de las alturas...

Los de abajo, los pobres, ¿qué culpa tienen? Sobre pobres, de pan, de enseñanza, (huérfanos de toda orfandad) ¿todavía culpa? ¡Ellos sí que pueden inculpar y acusar gravemente!...

El mal viene de las alturas...

Y esto es lo que debe arrancar gritos de dura protesta y de severas acusaciones.

Viene el mal de los que a ciencia y paciencia lo consienten; viene de los que tienen en su mano el remedio y ven impassibles

cómo su patria se arrastra empobrecida, ignorante, menospreciada... ¡Su patria!... ¡Su patria "efectivamente" porque todo lo hacen suyo en ella y todo se lo apropian!

El mal viene de arriba.

¿Qué hace el dinero español? Dormir en los bancos o correr el sesenta por ciento. ¡Avaros! miserables! Guardan, guardan... ¿para qué, imbéciles? ¡Para legar a los conventos!

El mal viene de las alturas... De las alturas del dinero, de las alturas de la política, de las alturas de la especulación y de la industria, de las alturas del intelectualismo...

El dinero gandul que duerme o que hoci-ca empocilgado en la usura, tiene el deber de poner en marcha la riqueza del país estancada, muerta.

Faltan industrias que laboren nuestros productos, los cuales exportamos en bruto al extranjero para importarlos después manufacturados y recargados de precio.

Faltan ferrocarriles que faciliten la salida de los frutos.

Faltan compañías navieras que con fletamentos racionales lleven al continente americano, frutas, conservas, legumbres, vinos (1).

El dinero! el dinero es el que tiene que trabajar y moverse!

¡Qué tanto encararse con el pueblo, con su indolencia, con su ignorancia! ¡Mentira! El pueblo lucha, cada uno en su radio estrecho y en un ambiente sórdido por la codicia mezquina de la mayoría de los ricos; el pueblo afana y se esfuerza y emigra y re-emigra en busca de trabajo que aquí no le facilitan y de horizontes que aquí se le cierran...

Ya sabemos que todo esto se ha dicho miles de veces; pero hay que repetirlo más todavía y gritarlo hasta que nos oigan los sordos.

No se trata de la indolencia del pueblo, no

(1) Siete años después ha venido el ministro La Cierva con sus proyectos, que vienen a ser la misma cosa. No andábamos muy desencaminados.

se trata de su ignorancia. En las provincias del Norte, y en otras de Levante en donde el dinero se ha orientado noblemente en industrias y explotaciones, el pueblo trabaja y se aplica y mejora intelectualmente. Llevemos a una aldea de la Mancha, una fábrica, una explotación, y vereis cambiar el tipo. Que el español es así o asao. ¡Mentira! Son los de arriba, que rezan y se envidian, los que tienen la culpa.

El mal viene de arriba.

Los políticos siguen tomando la cosa como oficio lucrativo, siguen abandonando la enseñanza, siguen rezando...

Y los intelectuales, ¿por qué no hablan claro? por qué andan con rodeos y piensan y dicen en privado lo que no se atreven a gritar en público y a pasquinarlo en letras de molde? ¿Qué temen? ¿No excitan al pueblo a que vaya a dar su sangre, a que vaya a pasar trabajos, a que vaya a exponer su libertad y su vida en aras de la libertad y de la justicia humana? Pues expongámonos todos y hagamos una guerra más necesaria que la otra, que es la de decir las co-

sas por sus nombres.

Primero, trabajo: fábricas, ferrocarriles, compañías navieras... Hay que buscar las áreas del dinero y volcarlas... ¿qué hacen esos miserables millones de las cuentas corrientes de los Bancos?

¡Que se ara con el primitivo arado!... ¡Pero quién ha de traer las modernas máquinas agrícolas, sino el dinero, el ricacho dueño de leguas de campo que deja estériles?

Las grandes naciones son poderosas, adelantadas, ricas, porque el dinero trabaja.

El pueblo necesita trabajar para comer, y, cuando ya come, se viste, se instruye, se afina, comienza a tener elevadas aspiraciones... ¡Y entonces puede saber de su historia, de su política, de la organización social del mundo, y entonces puede tener una fuerte conciencia colectiva que puede ser tan fuerte y tan grande que rebase los mezquinos y estrechos límites de la patria, convirtiéndose en universal conciencia colectiva.

Y el aborrecido dinero es el elemento im-

prescindible para este milagro; pero al dinero hay que agarrarlo y decirle:

“Tú eres un pillo: nos enseñas una moneda de oro y nos haces trabajar y que nos matemos y, al final, escamoteas la moneda.

“Tú eres un cochino: nos mandas a la línea de fuego para que te defendamos y tú te escondes granuja y cobarde.

“Y ahora se van a cambiar los papeles.

“Suelta las monedas que nos escamoteas o te aplastamos. Y si estás en peligro y tienes que defenderte, no nos engañes hablándonos de la patria y del honor, vé tú a la guerra y derrama el oro maldito de tus arcas, ¡no la bendita sangre de los pueblos!”.



Reforma del derecho de propiedad

EL hombre es conservador mientras tiene algo que conservar. Para poder conservar lo vuestro, haced que todos tengan que conservar algo suyo.

En tanto que haya irritantes desigualdades y desposeídos, tendremos el peligro de los desórdenes.

Sensatamente considerado, de cada hombre, por muy potentado que sea, no es suya más riqueza que la que racional y directamente puede poseer y gozar... Un hombre

no sería el amo del mundo porque tuviese en sus cajas de hierro todos los títulos de propiedad y de valores del mundo entero.

Resultará entonces que la riqueza, no es efectivamente, de los ricos: en un momento dado ellos, personalmente, ni la pueden poseer, ni afianzar, ni defender.

La riqueza, por esto, según confesión de la mayoría de los ricos, viene a ser una carga.

Así lo consideramos nosotros también, y sería justo repartir la carga entre todos.

Que todos tengan algo que conservar.

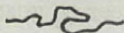
O que nadie tenga que conservar nada...



Dada la mentalidad y la fina sentimentalidad humana, nada más respetable que la propiedad y la riqueza, pero habría que hacer esta limitación racional:

“No habrá más propiedad y riqueza que la que sea posible poseer y defender por cada uno individualmente.

No se respeten los títulos de posesión..
¡respétese la posesión!»



¡A la línea de fuego!

EL ministro italiano señor Crespi aconseja la creación de un impuesto universal, para cancelación de las deudas de la guerra, dado que los estados neutrales se beneficiaron de los sacrificios de los aliados. Impuestos sobre el carbón, sobre las materias primas y sobre importaciones y exportaciones.. Es decir impuestos que imposibiliten más todavía la vida de los que ya no pueden vivir: de los pobres... ¡Tan sencillo que sería cancelar todas las deudas, no con la pobreza de los pobres cuyo pellejo ya no dá más, sino con la riqueza de los ricos!



Hay en Alemania una opinión pública que no está dispuesta a pagar sus deudas justas y para la cual los tratados son "pedazos de papel".

Esta opinión ha sido creada por los grandes establecimientos industriales que subvencionan a los diarios alemanes y que echan a reservas dudosas sumas enormes que aparecen en los balances.

Los aliados deben educar a la verdadera opinión pública alemana, en sentido contrario, y las sanciones punitivas formarán parte de esta educación.

No castigarán los aliados a los obreros del Rhin, sino a los "grandes financistas intrigantes".

(Telegramas de Londres — "La Capital" 10-3-21).



Sería un crimen incalificable el pedir a nuestros soldados que expongan sus vidas

en las líneas de fuego si el pueblo que está detrás de ellos no se siente capaz de secundarles en su heroico esfuerzo.

(Lloyd George — “La Nación” 24-2-17).



Encontraríamos justificada esta guerra si se probase plenamente que la promovió Alemania con el propósito preconcebido de aplastar a medio mundo y de sacar una buena tajada.

Pero ni esta guerra ni ninguna la encontraremos bien, hecha con hombres llevados a la fuerza al matadero.

La guerra se debe hacer con voluntarios.

Y los pueblos que no quieran defenderse, allá ellos.

Los hombres llevando al cuello la argolla de su nacionalidad y arrastrados como reses a la línea de fuego, bajo la ley marcial o bajo la más directa amenaza de un revólver que les apunta, son miserables esclavos como en los tiempos de mayor tiranía.

Los hombres que están al frente de las

naciones deben dar la voz de alarma y llamar a la defensa. Nada más. Los pueblos entonces verán lo que les conviene hacer.



Agravando la iniquidad del servicio militar obligatorio, en esto de la guerra que-remos apuntar una enorme injusticia.

En la guerra, además de la independencia y de la vida, se defienden cuantiosos intereses y éstos no contribuyen a la defensa en la proporción que les corresponde.

Un pobre casi no tiene necesidad de pelear... ¿para qué? poco puede empeorar su suerte, si es conquistado su país por otros! Como empeora horriblemente el pobre es yendo a la línea de fuego.

En cambio no le sucede lo mismo al richón, al comerciante, al armador, al señor feudal de zonas fabriles y a los demás capitalistas. Suponiendo que estos cumplan el servicio militar obligatorio, "de verdad", además de su vida y de su independencia, defienden, y hacen defender con gran riesgo a los pobres, sus sagrados intereses que

corren verdadero peligro. Y esto sin contar con que, generalmente, la causa inícuca de la guerra son esos mismos intereses, en los que no solo no tienen parte los pobres, sino que constituye la fuerza opresora de los desheredados, ese capital, cadena efectiva de la esclavitud moderna.

Pues esos grandes sagrados intereses; ese capital despótico que provoca las guerras y que pesa en el gobierno de los pueblos e impone y sostiene leyes tiránicas; ese capital, goza el privilegio de ser defendido, quedando incólume con sus principios de injusticia y de opresión, y no contribuyendo, como sería justo, al gran chorro de sangre de una nación que pelea.

No se nos hable de tributos generales o de guerra: éstos, grabando los artículos de primera necesidad y paralizando las industrias, vienen a recaer principalmente sobre quienes menos pueden soportarlos: sobre los pobres: ellos y solo ellos, los pobres nada más, dán de veras el sudor y la sangre.

Ya que aceptemos la guerra, o que tengamos que aceptarla, hace falta que el ca-

pital vaya también a la línea de fuego y que allí derrame su sangre y dé entera su vida, si es necesario, como cualquier soldado infeliz.

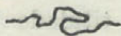
Hay guerra? pues ya se sabe: se confiscará el cincuenta por ciento de toda la riqueza particular, para atender a los gastos y para otra cosa justa; para recompensar con largueza, con verdadera largueza, a los que han vendido caro el pellejo y a sus familias desdichadas, acabando ya, de una vez, con la engañifa de las medallas y de las cruces.

Así finalmente, repartiendo algo el capital, vendríamos a ser casi todos capitalistas y habría más voluntarios en caso de guerra y ésta sería más justa.

Conque si es necesario y fatal que haya guerra (como predicán los que a ella no van) ¡venga guerra!.. De todos modos, lucha terrible es la vida. Pero ese capital cobarde que elude el peligro, afilando las uñas para aprovecharse de la contienda, vaya el primero, bajo la amenaza del re-

volver como un pobre soldado cualquiera, a la línea de fuego!

Allá por el año 1916...



Contra lo consagrado

ACABAMOS de leer a un amigo, el artículo que precede titulado “¡A la línea de fuego!” y el amigo nos dice:—¡Puro anarquismo!

No, no y no!

Estamos hartos de términos consagrados y de encasillados y etiquetas para clasificar las cosas. Los nombres son un prejuicio.

Muchas de esas etiquetas, “anarquismo”, “radicalismo”, “socialismo”, como “católicos”, “libre pensadores”, “conservadores” o “liberales”, son etiquetas viejas, y dentro

de cada cásilla hay un revoltijo indecible.

Creemos llegado el momento de romper las etiquetas y de deshacer el casillero.

La Humanidad, las ideas, la filosofía toda, las religiones y los credos políticos; lo bélico y lo pacifista; todas estas cosas y los hombres que las representan se pueden clasificar, por el momento, en solo dos montones y con dos etiquetas nuevas y grandes que digan:

,"Bestias" y "Sentimentales".

Echaremos al montón de los "Bestias" a los que pidan, ¡guerra y guerra! y odio y venganza y que se convierta medio mundo en arsenal, y otro medio mundo en campo de batalla; y a los que pedirán que se meta a Dios en un puño (Dios quiere decir el infeliz que proteste contra los "bestias") y que todo Dios (siempre maltratando a Dios) vaya a patadas al servicio militar y que se hagan más escuadras formidables ¡y mucho cuidado con tocar los imperios, ni arrumbar los trastos viejos de los tronos, ni meter tachones en los presupuestos, ni suprimir las leyes y los jueces sustituyéndolos por

tribunales populares, ni menos todavía, alzar el grito contra los amos del mundo, reyes de los negocios que capitanean en tenebrosos mares la piratería moderna, armada en corso, y reglamentada y protegida por los "Bestias"!

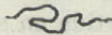
Conocereis a los "Bestias" también porque tampoco os dejarán meteros con la plaga de zánganos que no solo consumen y no producen, sino que hacen trabajar a infinita gente en labores estériles. Nada en fin de llamar a esos "Bestias" al orden y clasificarlos y desnudarlos, quitándoles las ridículas plumas de pavo real con que se adornan, y presentándolos "Bestias" tal y como son.

Y en el montón de los "Sentimentales" pondremos principalmente a los sensibles, a los ingenuos que creen en la paz y en el amor y en la fraternidad, a los que toleran, a los que soportan, a los que llaman hermanos a todos los hombres, a los que bendicen toda tierra, a los ateos que hacen la cruzada contra los que invocan a Dios en cada momento y lo infaman con sus actos, y, en

fin, a los declarados enemigos de los "Bestias" pero que sin embargo tienen por credo y norma redimir y dignificar a los mismos "Bestias".



Dando por hecha la clasificación e imaginado el gran montón de "Bestias" frente a la insignificancia de "Sentimentales", se nos ocurre la terrible duda de que tal vez lo razonable y lógico es la supremacía y apogeo de los "Bestias", ya que los "Sentimentales" somos una aberración de la Naturaleza Bestial y por lo tanto unos desdichados imbéciles.



La guerra de los negocios

Los incapacitados.—

¿Qué autoridad tiene la República de la Unión para protestar contra atropellos ajenos? Torpedear navíos indefensos es una barbaridad; pero ¿qué barbaridades, de otra índole, no han venido consumando, durante esta guerra, Wilson y la República de su mando, convertida en sangrienta factoría de buitres que engordan en los campos de batalla?

....La República de la Unión y su filósofo presidencial, si no tienen las manos lle-

nas de sangre, tienen las manos llenas de oro....

Bonafoux

Heraldo de Madrid, 20-4-16.

El hombre de guerra.—

El hombre de guerra, por lo mismo que vive entre catástrofes, tiene que ser inmoral. Esta es su superioridad. Aquí conviene ser benévolo, se respetan las personas y las cosas; allí conviene ser severo, se fusila a todo el mundo y se queman las casas y los campos. En una parte, religioso; en otra, impío; aquí, blando: allí, duro.

Pío Baroja

De "Los recursos de la astucia" pág. 265

Los ricos

...¿Qué podríamos esperar de nuestros ricos usureros, coleccionadores de dehesas, explotadores de renteros... enriquecidos con los despojos de la aristocracia y el sudor de

la pobre clase labradora acogotada y envilecida?

Federico de Onís

Discurso de apertura en la
Universidad de Salamanca.

La brutal sumisión

Y me juré combatir porque mi patria conquistó ante todo una conciencia, convicta, confesa y contrita, y el anhelo del reino del espíritu que se gana con la lengua inflamada de verbo, no con la hoja fría del acero, quemando en amor y sembrando la propia sangre, no derramando la agena en brutal sumisión.

Miguel de Unamuno

“España”, 7-10-15.

Nuevos millonarios.—Industrias que producen enormes ganancias

La guerra para Europa (dice un articulista en una revista norteamericana) significa devastación y muerte; para América, una

prosperidad sin igual y la elevación de muchas gentes al rango de millonarios. Al comenzar la guerra, el Nuevo Mundo poseía 4.100 millonarios; ¿cuántos habrá después? Nadie puede decirlo; pero se puede suponer que si la paz no se firma antes de dos años habrá unos 500 millonarios más.

¡Quinientos nuevos millonarios! Esto nos parece enorme; pero hay que pensar en el tráfico que ha creado esta nueva nobleza del dinero. Se calcula en 2.000.000.000 de dólares (¡diez mil millones de francos!) los contratos realizados en los Estados Unidos.

La pólvora

La firma de la pólvora Du Pont ha firmado contratos por más de 1.000 millones de francos: en Octubre ha podido dar a sus accionistas un dividendo de 200 por ciento. Esta compañía tiene cinco inmensas fábricas, verdaderas ciudades. El total de los sueldos que paga al mes asciende a 4.500.000.

francos. Hay obreros que llegan a ganar 60 y 80 francos por día. Allí se fabrican 920.000 libras de fulminato diarias. La fábrica de Carney's Point suministra diariamente 73.000 libras de pólvora. El beneficio neto sobre este producto es de 1.600.000 francos diarios.

Diez mil hombres trabajan día y noche en construir nuevos edificios. Donde había campos de trigo hace un año, se levantó una gran fábrica, en la que tenían ocupación 29.000 obreros, y fué destruída completamente por un incendio en algunas horas (el 9 de Diciembre). Los hombres, fusil al brazo, linchan a los sospechosos...

Con regularidad cronométrica, toneladas sobre toneladas, son almacenadas en los vagones expedidos al Canadá, de donde salen para Francia e Inglaterra. La Bethlehem Steel Compañía es el más formidable agente de destrucción del mundo entero, mayor que Krupp y el Creusot. Sus beneficios el año próximo serán de 225 millones. Mr. Schwab, que es el director, tiene concedido el 10 por ciento de los beneficios. Dicha ca-

sa exporta casi un millón de toneladas anuales, y el precio es, por lo menos, 15 francos más caro por tonelada que antes de la guerra.

Las granadas

La fabricación de granadas ha alcanzado un desarrollo fabuloso: una casa de Brooklyn fábrica 15.000 por día y valen 900.000 francos. La ganancia es de más de la mitad de esa suma.

El acero

La industria que ha aprovechado más la guerra es la del acero. En 1901, los Estados Unidos producían 11 millones de toneladas de acero por año; hoy producen 40 millones. Se ha podido observar un éxodo de poblaciones rurales hacia las ciudades que reclaman hombres para sus fábricas.

Muchas personas que no son millonarias

ahora, saben que lo serán dentro de dos años. El inventor Isaac Rice ha ganado 15 millones de francos; Marcellus Doege, presidente de la Compañía Remington, ha ganado 60 millones. Se saben los nombres de 425 nuevos millonarios. ¿Cuántos habrá de los que no se sabe nada?

Ultimamente llegaron a Nueva York en "Pullman-car" 32 americanos con órdenes de compra. Eran huéspedes del cajero de una compañía de municiones y sólo en su viaje gastaron 500.000 francos.

John N. Willys, que ha hecho su fortuna con las lámparas eléctricas, tiene ahora 300 millones; hace diez años era un simple mecánico...

La Razón 12-5-6

El agio

Washington, 5-1-17. — Corre el rumor de que las utilidades obtenidas en la Bolsa por haberse conocido de antemano la nota so-

bre la paz del presidente Wilson ascienden a 60.000.000 de dólares.

El denunciante, Mr. Wood, representante por el estado de Indiana, ha declarado que no acusa especialmente a nadie y que sólo presenta la información que le fué comunicada en la carta del corredor Curtis.

Dice Mr. Wood:

“Tengo además información de la Bolsa de que la firma F. A. Connoly y Co., de la que forma parte un señor Bolling, cuñado del presidente, contrató operaciones provechosas durante esta racha”.

Al día siguiente la prensa ha callado.



CON la santa palabra “paz” se juega, igual que con todo, y se devoran y se arruinan y se roban, bárbaros e inhumanos, los hombres, igualmente en las bolsas que en el charco de sangre de los campos de batalla.



Está la cosa en el ambiente, viejo, podri-

do, como aire viciado. Es tradición de criterio ruin que prevaleció en otro tiempo y que hay que sacudirla como rancia polilla.... son prejuicios que hay que tirarlos al montón de lo inservible y quemarlos como inútiles y molestos cachivaches...

Aquel comerciante y aquel otro y el de más allá, son personas decentes y hasta buenas, y hasta son perfectos caballeros... pero, amigo, el mundo ya está así y ellos no van a reformar el mundo. Se han encontrado las cosas de este modo; sus padres, sus abuelos y todo Dios hacían lo mismo; el comercio es eso; comprar barato y vender caro y aprovecharse de las oscilaciones del mercado.

Hemos acaparado granos, harinas, legumbres, tejidos etc., etc., oportunamente a precios tirados. Los que nos vendieron pudieron resistir, esperar el alza... es verdad que no podían resistir mucho: el colono tenía que realizar el cereal para seguir comiendo, para comprar ropitas para el invierno, le apremiaban y le amenazaban los acreedores... tenía que sucumbir, pero no

era nuestra la culpa; eran las dichas circunstancias... Y lo mismo le pasaba al fabricante, al industrial: tenían que atender los giros vencidos y el salario de sus obreros... sin vender a cualquier precio, sin quemar los productos no podían seguir adelante. Los Bancos cerraban sus puertas a los productores, restringían el crédito, alzaban los intereses a tipo de usura... Claro que los Bancos viven de esos productores que firman los millones del papel descontado y que dan un río de oro en intereses en los créditos abiertos... pero los Bancos no podían abrir demasiado la mano: los accionistas y los encopetados especuladores daban vueltas al tornillo...

En fin: Son las circunstancias. Por esas y otras causas pudimos comprar barato y ahora viene la guerra. Cuestión de suerte. La guerra es una calamidad para el mundo y resulta que a nosotros, sin pensarlo, nos favorece.

¿Y qué vamos a hacer nosotros? ¿Vamos a desperdiciar la ocasión? Para eso, cerramos las puertas o, mejor las dejamos de

par en par abiertas y que entre la gente y que sin pagar cargue hasta que quede.

A nosotros nos pagan a peso de oro, si queremos, cuantas mercancías, tenemos, para exportarlas, para provisión de los ejércitos, para mandarlas a países que carecen de todo. Sin embargo preferimos quedarnos las existencias, mirar por las necesidades de nuestro país y venderlas aquí. Pero es muy justo que las paguen a lo que hoy valen. Hay cosas que ya no vienen del exterior y otras que no solo no vienen, sino que escasean o no se encuentran y de las cuales a nosotros nos pilla con grandes cantidades. Pues, amigo, eso es suerte, esas mercancías son oro molido y hay que subir el precio una y cien veces y ponerlas por las nubes porque se lo merecen.

Ya sabemos que los pobres no pueden con los precios del pan y de la carne y que tiemblan de frío porque las ropas están carísimas.

¿Y qué vamos a hacer?

Ya sabemos que muchos, la mayoría de estos pobres que padecen hambre y frío,

son los que han producido y mal vendido el grano, la carne, las lanas y el algodón de los telares; pero, amigo, cada uno en esta vida nace con su estrella.



Esta es la guerra de los mercados. Esta lucha salvaje la han acarreado las ribalidades industriales y mercantiles, no de pueblos codiciosos, sino de unos cuantos hombres amos del capital: reyes de la banca, del acero, del petróleo, del algodón, de las lanas, de las carnes, del trigo...

Estos reyes de reyes mandan en todo y mandan los pueblos a la guerra; ellos no van, ni su capital tampoco.

Al contrario: mientras los pueblos se aniquilan, ellos hacen su negocio. No nos vengan con que se disputan los hombres en esta guerra monstruosa la vida mercantil e industrial de Alemania, de Inglaterra, de los pueblos... no! Los hombres desdichados, inocentes, que van al frente de batalla, desde soldado a general, pelean estúpida-

mente, ellos que nada tienen que defender, defendiendo los intereses y haciendo el negocio de los que no van.

Hay tierras en donde abundan y sobran el trigo y la carne, y el pan y la carne están más caros que nunca.

El gran beneficio no lo percibe el país productor. Las ganancias se quedan en las uñas de los especuladores, y los pobres padecen hambre.

Siendo la guerra, como debería ser, cuestión de vida o muerte para todo un pueblo, todo en él debería correr la misma suerte y riesgo, y todo sacrificarse en la misma medida extrema. Tendríamos así que, una vez un pueblo en guerra, no habría en él ni proveedores del ejército, que hacen su negocio con la ruina de su propia patria, ni precios de las cosas, como tampoco hay precio de la sangre. Se requisaría totalmente todo, subsistencias y materiales, y toda clase de riqueza, dinero y elementos, por el poder supremo de la nación y éste atendería a las necesidades de todos por igual, como en casos de extremo peligro que no debe ha-

ber diferencias; y al final, victoriosos o vencidos, cada cual recogería si algo le había quedado.

Así no tendríamos quien recargara escandalosamente el precio del trigo con que hemos de sostener al soldado que le está defendiendo sus intereses, y quien dice el trigo, dice lo demás. Así no tendríamos traidores de esa calaña que, cuando el país se encuentra en situación crítica y penosa, es cuando más le tiran a degüello.

Así la guerra no sería mala para unos y buena para otros, sino para todos mala, y siempre mala, aunque se triunfase, lo cual acaso liciere a los hombres ciegos salir de su error.

Así la guerra para todos tendría lo siniestro, lo fatal, lo espantoso de las calamidades y desastres y crímenes y desgracias, y no se tomaría, como se toma por muchos del propio país que la sufre, como negocio, como distracción, como sport.

Necesitamos los hombres quedarnos al desnudo y darnos un buen baño higiénico y cambiarnos totalmente de ropa de pies a

cabeza... Estamos comidos de miseria y de suciedad... Es una desidia y una peste que dan náuseas.

El Derecho, la Moral y la Justicia que usamos son prendas viejas apolilladas y sucias de toda suciedad y envilecidas de todo trato.

Hagamos un Derecho, una Moral y una Justicia, nuevos totalmente y en armonía con las necesidades y el sentimiento humanos.

El Derecho actual radica en los fuertes, nunca en los débiles.

La Justicia de hoy no es a base de equidad, sino de astucia y truhanería.

La Moral sancionada es la mayor encubridora de toda inmoralidad.

Digamos las cosas por sus nombres:

—Derecho—

Las grandes naciones invocan la protección a los pueblos débiles y así dan rienda suelta a su soberbia y avaricia.

—Justicia—

Los poderosos y forjadores de leyes, con la ley marcial mandan a que les defiendan

y amparen del enemigo aquellos a quienes nunca ni defendieron ni ampararon.

—Moral—

Se suben los artículos de primera necesidad a tarifa exorbitante aunque en la procedencia hayan sido adquiridos a bajo precio. La propiedad es una cosa sagrada y si unos cuantos hombres acaparan las harinas, las ropas, los materiales de construcción, pueden con todo derecho y justicia, legítimamente, hacer pasar hambre y frío y perecer sin hogar a la Humanidad entera.

Y los hombres que pueden hacer esto y que lo hacen impunemente siendo el suyo el más afrentoso delito, son legisladores, forman parte en todos los tribunales, y el mundo nos los presenta como ejemplos de hombres laboriosos que viven de su trabajo honrado y como personas de intachable probidad.

¡Adelante la farsa humana!

¡Mientras los grandes patricios venden comestibles averiados a peso de oro a las familias desdichadas de los combatientes, los

pobres diablos, mueren en la línea de fuego
al grito de "¡Viva la libertad!"

Sí: ¡Viva la libertad y vivan los negocios!

El gran negocio de la guerra

Con motivo de la creciente carestía de la vida en Alemania, el "Vorwarts" órgano oficial del partido socialista, ha venido haciendo ruda campaña contra los especuladores. El día pasado publicó un enérgico manifiesto en nombre del Comité ejecutivo del partido, al cual pertenecen estos párrafos:

"Los precios de todos los alimentos importados, así como los de todos los artículos de consumo diario tales como el carbón, los vestidos, el calzado, etc., han subido de modo exorbitante. No sólo las

clases trabajadoras sino también las clases medias, ven aproximarse el invierno con miedo y ansiedad. En muchos hogares reina ya la dura miseria. ¿Debe continuar esto así? ¿Han de vivir en la necesidad millones de gentes para que productores y comerciantes sin escrúpulo, con calculadora frialdad se aprovechen de las circunstancias y se enriquezcan a costa del prójimo?"

A consecuencia de la publicación de este manifiesto pidiendo simplemente que se prohiba la especulación con las cosas más indispensables para la vida, ha sido suprimido el "Worwarts".

De la revista "España".

Y es lo que decimos nosotros de la legalidad y de otras embusterías.

Supongamos que la gran familia de la Humanidad vive en paz y en un verdadero fraternal amor.

La Humanidad vive de lo que da la tierra.

Supongamos que todos, o una gran mayoría, trabajamos la tierra. El mundo se convertiría en un bello edén: la tierra además de embellecida, es tan pródiga, que nos da-

rá belleza y abundancia: sobraré de todo. Esto no nos va a molestar si vivimos como cariñosa familia. Seremos felices, pues la vida no puede tener otra felicidad que la misma de vivir satisfaciendo las necesidades naturales, amando y contemplando la bella obra de la creación.

Dejad a los animales en libertad en un oasis: se nutrirán, procrearán y harán una vida de dulce reposo, que acaso no es más que la vida contemplativa que envidiamos.

¡Oh, los animales, qué superiores se presentan ante el hombre, cuando éste ya comenzaba a creerse un semidios!



Supongamos que la humanidad sigue, como hasta ahora, dividida por fronteras, por antagonismo estúpidos y por cuestiones y guerras de intereses.

En ese caso el mundo será un infierno y como caracteres infernales de locos y perversos (que así deben de ser los demonios) veremos: Que los pueblos no solo se destru-

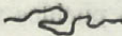
yen unos a otros, sino que arrasan lo creado y asuelan los campos productores y los centros industriales transformadores y perfeccionadores, viniendo a una carestía insensata, pues es como pegarle fuego a la casa y tirar el puchero de la comida, para tener el gusto de morirse de hambre y de frío....

Y veremos lo más absurdo: pueblos que pasan miseria abarrotados sus puertos de productos que se pudren y de los cuales otros pueblos carecen.

Y veremos lo más perverso, lo más infame: monstruos humanos (acaparadores) que aprietan en el puño la llave de la despensa universal, mientras la Humanidad entera fallece de hambre.

Y oiremos lo más anómalo: que la gran producción y abundancia es un grave perjuicio: ¡claro! para los amos de la despensa!

Y escucharemos, finalmente, por todas partes la mayor blasfemia: que esta guerra inícuca y perversa es un gran negocio para muchas gentes.



Reforma al dinerismo

La propiedad es un robo.

Proudhon

El que roba a un ladrón tiene cien años de perdón.

(Proverbio)

Para ganar una batalla se necesitan tres cosas: dinero, dinero y dinero.

Napoleón

Un rey de reyes, dicen que el rey del acero, recibió una embajada de otro rey, pe-

ro más pequeño a pesar de que era el rey que cortaba el bacalao en el mundo. Esta embajada real venía de parte del Kaiser a ofrecerle al rey del acero una propineja de quinientos millones de marcos para que tuviese la amabilidad de no vender municiones a los aliados. El rey del acero tanteó la propina, tuvo un remilgo de pudor y estuvo si alarga o no la mano... pero se acordó de que era rey, le pareció que aquello iba a estar feo y, tirándose del chaleco y arreglándose la corbata, va y dice:

—Caballeros, yo no hago papelones.

Y nos ha... fastidiado el rey del acero. Porque, si hubiese aceptado, se hubiese acabado la guerra. Sin municiones los aliados, no quedaba más que tirar los fusiles y... manos arriba. Lo malo es que en seguida el Kaiser se aprovechaba y entraba cobrando el barato.

Y aquí tenemos que no sabemos a qué carta quedarnos: ¿Qué hubiese sido mejor?

Sigue vendiendo municiones el rey del acero a los aliados y sigue la guerra y si-

gue la matanza y la chamusquina de pueblos...

Que tomaba la propina el rey del acero y no vendía más municiones a los aliados, pues el Kaiser se ponía las botas y... ¡allá voy yo!

1.º Un millón de millones de contribución de guerra al mundo entero.

2.º Reglamentación sobre el lecho conyugal para que la producción de soldados sea matemática.

3.º Derecho de pernada sobre ambos sexos.



¿Qué será más peligroso: el militarismo o el "dinerismo"? Por el pronto aquí tienen Vds. un ejemplo de que puede más el dinero que el imperio más jaque del globo: vamos, más militar. Con razón se ha dicho ya que ésta va a ser la guerra de los millones.

Mucho puede el dinero. ¿Pero quién iba a pensar que podía tanto?

Ese archimillonario, rey del acero, con

sus millones, el solito, ha sido el árbitro de la paz del mundo: él ha podido decir: "Bueno, pues sí, se acabó. Ya no se arrasan más pueblos, ni se matan más inocentes soldados, ni lloran y se angustian más las infelices madres".

Pero el hombre no ha querido hacer ese papelón y... ¡quién sabe si ha hecho bien!



Es más tiránico, más pavoroso el "dinerismo" que el militarismo. No hay cesarismo, ni imperialismo, ni absolutismo de poder tan inquebrantable, tan despótico, tan inicuo, tan inclemente, tan universal como el "dinerismo"... No hay dictadura como la suya... ningún poder por grande y extendido que sea, tiene como él, en todo el mundo, legiones de fanáticos y de secuaces que, ciegos y serviles, ante él se humillen y lo apoyen y defiendan.

El "dinerismo", el oro, es algo que se equipara a Dios. Por algo en el mismo Dios, aunque tan humilde quiso ser, son de

oro la corona, el cáliz, la custodia....

¡Oh, "dinerismo"! Tu poder, el dinero, lo puede todo!

Bastaría que cerraran sus cajas los banqueros del mundo y se acabaría la guerra.

No son los obuses, ni la metralla lo que mata a los hombres: son las monedas de oro disparadas de las cajas de los banqueros...

¿Y esos banqueros por qué no cierran sus cajas, esas terribles armas de guerra?



Los explotados no se han levantado a defender sus derechos; pobres, tristes, estaban en sus hogares, más o menos tranquilos y en paz... ¿A qué revoluciones? Había riesgo de perder la vida o la libertad... Qué iba a ser de la compañera, de los hijitos, de los ancianos padres? No había otro remedio que resignarse y sufrir injusticias...

Y aquel riesgo eludido de perder la vida o la libertad hay que correrlo ahora y no para defender sus derechos, no para liberarse de miserias y de iniquidades, sino para re-

forzar el poder tiránico de los estados y consolidar el predominio de las altas clases explotadoras de los párias. Esos párias con los que se defienden y amparan formando con ellos en las líneas de combate verdaderas murallas de carne humana...

¿A qué, entonces, no levantarse en santa revolución, si aquel riesgo eludido había que correrlo de todas maneras y por causa bien poco redentora para los que sufren el trabajo y la pobreza?

¡O, santa pero inútil prudencia! Pobres! Habeis caído y vais cayendo en estéril inmolación..... Nunca habéis caído ni la milésima parte, para conquistar el bienestar igualitario que de justicia os corresponde, para ser libres de toda libertad individual, para redimir de las prisiones, de los destierros, de las pavorosas Siberias de todo el mundo, a las inocentes víctimas de la teocracia sin entrañas.... Esa teocracia que cuando está fuerte trata a latigazos a los expoliados por ella misma y que les anda con zalamerías y halagos cuando la situación es crítica y se siente tambalearse.

Avezados a la brutal cruenta lección, cuando llegue el momento de ajustar cuentas y de sentar bases para el porvenir, no eludais el riesgo de pedir enérgicamente lo que es de vuestro derecho...

Las revoluciones, por sangrientas que sean, salvan a los pueblos y los hacen grandes y prósperos.

Las guerras consolidan los poderes autócratas y las dictaduras, y encadenan a los pueblos y los arruinan.

Cada revolución que estalla es una guerra que se ahoga.



Pues estábamos en el dinerismo, que es todavía más grande mal que el militarismo y que otros ismos como socialismo y anarquismo, absolutamente inocentes y hasta infantiles, comparados ahora con el majaderismo y el salchichismo y el papillismo de la guerra.

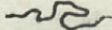
El dinerismo es la cosa más terrible. Ya ven Vds. el caso de ese rey del acero: Fuma

beatíficamente su habano en una preciosa digestión y se distrae acariciando un botoncito imaginario que es el resorte del mundo. Que quiere? pues oprime el botoncito y se acaba la guerra. Que no quiere? pues acaricia suavemente el botoncito sin oprimirlo y entre bocanada y bocanada de humo, deja que la Humanidad enloquecida se degüelle y que corran mares de sangre...

Hay que ir contra ese dinerismo que sostiene al rey del acero y a otros reyes, y, cuando llegue el momento de ajustar cuentas, hay que reglamentar el dinerismo con las siguientes bases más o menos:

1°. Todo el mundo tiene derecho a ser archimillonario.

2°. La posesión de la riqueza será estrictamente personal. El oro y las piedras preciosas que no lleveis sobre vosotros no serán vuestros. La tierra que no piseis, la casa que no habiteis, no serán vuestras.



BIBLIOTECA
DELGADO - DURÁN

Abolición de la riqueza

SUPONGAMOS que el Estado decreta:
“Garantizamos la seguridad personal. La posesión personal de las cosas es sagrada. Será propiedad legítima la de todo aquello que la persona lleve sobre sí y posea por sí. La tierra que pisemos, mientras la pisemos, será nuestra; la tierra que cultivemos con nuestras propias manos, será nuestra; la tierra de la fosa será nuestra.

Y cada cual que sea o no rico a su antojo, si puede: lleve el oro y las piedras preciosas sobre sí, siéntase aflijido bajo la carga de las riquezas, desvélese guardándolas y sucumba defendiéndolas...

No haya pobres que guarden el sueño de los ricos, y ellos no duerman; ni pobres que perezcan defendiendo y custodiando aquella riqueza que no les pertenece, pues nada suyo guardan; ni pobres agobiados bajo la carga de la riqueza de los ricos, pues nada tienen que echar sobre sí los pobres.

Los ricos lucharán por su riqueza, se sentirán agobiados por su riqueza, no podrán dormir ni descansar inquietos y desvelados por su riqueza...

Y los pobres vivirán en paz, descansarán en paz, dormirán en paz...



Decretaríamos

HABRA 1a. y 2a. en los trenes. Como es costumbre viajar en 1a. costará más; pero habrá muy poca diferencia entre la comodidad y el confort de la 1a. a la 2a. La diferencia apenas será la de llamarse 1a. o llamarse 2a. Pero lo de 1a. costará más, mucho más, que lo de 2a.

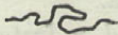
Así la igualdad y fraternidad se irán practicando. Y los vanos y soberbios pagarán más por ir en 1a. no por ir mejor, sino por ir con los de su clase. Y los humildes irán con los humildes. Y los elevados humil-

des descenderán al nivel de sus hermanos, sin violencia... Y los humildes encojidos se elevarán sin esfuerzo.

Y esto que decretaríamos para los trenes, lo decretaríamos para los hoteles, para el vestir, para el comer, para las casas, para la servidumbre, para todo...

Y la diferencia social en la vida estaría solo en la etiqueta que diría de 1a. y de 2a. Y esta diferencia se pagaría a peso de oro, pues, ya que es lo que más seduce, también lo que más caro debe pagarse es la vanidad.

Y tendremos al fin y a la postre que podrán hasta trocarse las etiquetas y ser, lo de segunda, lo verdaderamente de primera.



La muerte del oro

¡ORO! Magestad del mundo, ha llegado también tu última hora!

Potentados, ¿qué vais hacer ahora con vuestras arcas rebosantes de oro? ¿Vais a comprar papel del Estado? No! Temblais al solo recuerdo de los valores públicos... El papel del Estado no vale nada. Son recibos incobrables, del dinero mal gastado en la ruina de la guerra.

... ¿Y entonces ireis a comprar flotas de compañías navieras, ferrocarriles, minas, trigos, azúcares, carnes, acero?...

No, no comprareis nada porque vuestro

oro tampoco vale ya nada.

El oro representa el valor de los productos... los productos son el verdadero oro... Como los productos han sido agotados y destruidos y aniquilada toda producción, el oro no representa nada.

Llega el momento de la muerte del oro, llega el momento en que con el oro no hareis nada, llega el momento en que por una nave cargada de algodón o de trigo se ofrecerá todo el oro del mundo...

¿Qué vais a hacer con vuestras arcas rebosantes de oro, potentados?

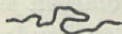
Llega el momento de morir de hambre y de miseria y de pobreza entre montones de oro...

El oro vil, el oro corruptor, el oro falso que usurpó el valor del oro legítimo, va a morir...

Volverá la circulación y el reinado del oro legítimo: el oro de los dorados trigos, de las doradas frutas, de los dorados vinos...

Y no serán los ricos y potentados, los que guarden como cosa preciosa en sus arcas un vil e inútil metal; no serán los ricos los que

ahora lo son cuando el mundo se arruina y se empobrece... no serán los ricos y los amos de todo los que arrasan el mundo y asesinan la madre tierra que a todos amamanta y sostiene... Serán los verdaderos ricos los que han hambre y sed de justicia y de paz... los que en el nuevo y luminoso día que alborea, en la paz y el trabajo, buscarán, redentores y enriquecedores otra vez del mundo, el oro legítimo y sin mácula de los dorados frutos, de los dorados vinos.



Asco del oro

LOS Estados Unidos encuentran que la lluvia de oro que ha lanzado sobre ellos la guerra acaba por romper peligrosamente el equilibrio económico, solicitando que en adelante los aliados guarden su oro y reconozcan sencillamente su deuda a los potentes abastecedores yanquis. No será el contragolpe menos fenomenal del conflicto esta depreciación súbita del oro, cuyo precio fabuloso parecía a través de los siglos de una fijeza absoluta, inmutable, intangible. Al mismo tiempo que América, Suecia que per-

eibe también beneficios enormes, firma este vencimiento del oro. En Estokolmo, el Estado que pagaba hasta aquí la libra de oro puro a 2.480 kronas, no acepta ya la importación sino a 2.232 kronas. Esta riqueza formidable ha transformado las ideas y costumbres de la vida.

El "Mercure de France", de París, ofrece detalles muy curiosos sobre la situación extraordinaria que se ha creado en los Estados. Nueva York, que se ha convertido en el centro financiero del mundo, se enriquece, no por días, sino de hora en hora; el oro corre a ríos y la gente no sabe dónde gastarlo. El gobierno piensa seriamente hacer grandes compras en Inglaterra y en Francia, a fin de librar al país un poco de todo este oro. Cada vez que los aliados hacen un pago a cuenta de sus pedidos militares, provoca una lamentación más honda en América. Esta entrada de oro tiene por consecuencia un alza increíble del precio de la vida. La carestía de la vida en Europa no significa nada en comparación con los Estados Unidos. Los hombres de la clase media no

pueden vivir ya. La prensa americana publica grandes revelaciones y se lamenta de esta nueva epidemia que se ha desencadenado. Toda la ciudad se ha transformado. No se respira más que el olor al dinero. La famosa "Avenue", la residencia de los multimillonarios es demasiado pequeña para los palacios de todos los ricos improvisados. Jamás los restaurants se han visto tan llenos; jamás se ha oído tanta música. Se vive en medio de la exuberancia y del contento. Pero si la era actual es la de la alegría, en cambio, no al mismo tiempo la de la virtud.

El "Haper's Magazine" señala con horror e indignación algunas insanias cometidas por los yanquis enriquecidos últimamente. En Nueva York, como en todas partes — asegura dicho diario — la depravación de las costumbres parece el corolario forzoso del enriquecimiento apresurado y del deseo de derrochar el dinero. Y esto de derrochar el dinero no es siempre fácil. Cuando se trata de gastar, no millares, sino millones, hace falta cierta imaginación. Primero

empieza uno por construir palacios, villas, por comprar diamantes, pero los millones afluyen sin cesar y hace falta inventar otra cosa. Un diario de Nueva York refiere que un multimillonario que daba un baile para conmemorar el día del santo de su hija, envió dos trenes especiales para llevar a su villa a los invitados de Nueva York. Otro diario dice que un multimillonario ha comprado un automóvil especial para sacar diariamente a un canario, al que su mujer quiere entrañablemente, y llevarlo a casa del veterinario.

“La Argentina”.



¿NO es tan pobre, o más tristemente pobre, que el pobre que nada puede realizar, el rico que, por haberlo realizado todo, tampoco tiene que realizar nada?

En una región minera de mi país, un minero improvisadamente rico, no sabiendo en qué gastar el dinero, se hizo siete capas, una para cada día de la semana.

La riqueza, como el vino, embriaga y saca afuera la brutalidad.

La pobreza hace los ricos.

Pero la riqueza también hace los pobres.

Y hay muchas gentes que son pobres en las ciudades y que serían ricos en las aldeas.

En mi aldea era un lujo para las mujeres estrenar un alegre pañuelo de percal o un bello collar de cuentas de vidrio..

En cambio en las ciudades muchas mujeres que gastan bastante dinero en ringorrangos, van tristemente pobres y ridículas porque no pueden llegar al "chic" costoso de las millonarias.

En mi aldea había un solo potentado amo de casi todo el pueblo y de sus tierras. Excepción hecha de este potentado del que no se hacía mención por ser algo aparte, algo así como un dios, se llamaba rico al que tenía una miseria.

He comentado esto muchas veces: aquellos ricos que eran en realidad tan pobres como cualquier artesano de la ciudad, eran ricos en mi aldea y siguen siéndolo porque

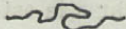
la riqueza, como todo, es relativa.

¡Qué pobreza la de aquellas otras pobres gentes que vivían en un casón o cueva, que no comían pan, que se mantenían de unas hierbas simplemente cocidas, que trabajaban toda la noche a oscuras haciendo soga de esparto, ateridas en el invierno sin leña, sin una mala luz de candil.... ¿De dónde el aceite? ¡Para comer lo hubiesen querido!

Por eso eran ricos en mi aldea los que tenían una miseria: porque había una enorme diferencia entre ellos y los otros que no probaban el pan, ni tenían fuego para el frío, ni luz en la noche... Para muchos de aquellos pobres el pan era una golosina.. Cuando rara vez lo comían lo saboreaban delicadamente como un bizcocho...

Por eso Nueva York nadando en oro y más rico que nunca, tiembla ante una pobreza también mayor que nunca...

La verdadera riqueza de todos, sería la abolición de la riqueza; porque la riqueza y la pobreza no son otra cosa que las inicuas diferencias sociales.



Cambiemos el carácter de la riqueza

El Estado debe animar la producción asegurando la confianza y la seguridad que son esenciales a la producción. Deben mejorarse los medios de transporte y protegerse las industrias esenciales.

Porque de una producción abundante depende el bienestar, y el bienestar es la mejor medida preventiva contra la anarquía.

Lloyd George

Discurso en Manchester.

¿SE debe cerrar una fábrica porque en el balance resulten pérdidas?

¿Se debe condenar a la esterilidad un cam-

po porque su explotación no dé ganancias?

La utilidad directa y positiva está en el aprovechamiento de la producción.

Producir — caro o barato — es la única verdadera utilidad, porque la producción es provecho, necesidad cubierta y abundancia....

Las utilidades o pérdidas de un balance representan algo bajo el punto de vista comercial. ¿Pero pueden seguir siendo ya negocios de un individuo o de compañías individuales la explotación de las tierras y la producción industrial?

¿Es la riqueza la diferencia a favor que justifican las cifras de un balance?

No. La riqueza es el disfrute directo de la abundancia, de la comodidad, del confort y del refinamiento.

Establézcase el trabajo obligatorio en beneficio común e incúlquese el entusiasmo por la producción y el afinamiento, y todos seremos ricos.

Cambiamos el carácter de la riqueza.

La riqueza actual es absurda: un rico de hoy es dueño de fabulosas riquezas: cam-

pos, casas, minas, ferrocarriles, buques, que no puede poseer directamente, cosas que no las goza ni las vé siquiera, y de las que tiene únicamente la sensación de unos títulos, la visión de unos planos, las cifras de un balance... Un rico de hoy acapara todo el trigo de una cosecha y posiblemente no prueba el pan y tiene al mundo hambriento... Y quien dice el pan lo ha dicho todo. Y el rico no habitará sus palacios y los pobres dormirán a la intemperie... No, la riqueza actual es absurda.

Contribuyamos todos a la riqueza, pero no a la riqueza individual, sino a la riqueza común, y así es como todos seremos ricos.

¿Por qué no comprender esto?

No es que van a desaparecer los ricos, sino que van a desaparecer los pobres.

¡Porque es una riqueza odiosa la que tiene por fundamento la pobreza y queremos, no la riqueza de unos cuantos pobres ricos, sino la riqueza hermosa de todo el mundo!

Guerra de tarifas

WASHINGTON. — El almirante W. S. Benzon, presidente de la junta de navegación, dijo:

“Los Estados Unidos se convertirán en uno de los más importantes poderes marítimos y mantendrán y protegerán a la marina mercante en contra de cualquiera y de todas las naciones, legítima y abiertamente. No existen arreglos por separado para una guerra con ninguna nación.

Recientemente un funcionario japonés protestó ante mí con respecto a ciertas especulaciones de la **Jones Shipping**

Bill, y amenazó con una guerra japonesa de tarifas. Le manifesté que nosotros podíamos cortar los fletes hasta tanto los barcos japoneses se vieran obligados a retirarse de los mares”.

La Capital 25-VIII-20

LONDRES. — El “Morning Post” comentando sobre la propuesta prohibición de azúcar por el gobierno argentino, dice:

“Existen todavía razones para esperar que la Argentina ha de adoptar distinto punto de vista. Este principio de expropiación arbitraria, establecido con respecto al azúcar, puede extenderse fácilmente a otras industrias en las que se halla invertido capital británico y por ello, antes de aprobar tales medidas con carácter de ley, el gobierno de la Argentina debe reconocer claramente el efecto desastroso que ello ha producido ya en los negocios y círculos comerciales de ésta”.

La Capital 25-VIII-1920

EN el país del trigo y del azúcar se carece de pan y de azúcar; los capitales ejer-

cen su indiscutible derecho de pernada.

Y no se trata de los capitales del país: se trata de capitales extranjeros...

El capital, entre otras prerrogativas, tiene la de nacionalizarse donde se le antoja y en todas partes. El capital no tiene patria, en cuanto a deberes; pero las tiene todas, en cuanto a derechos.

El capital es un patriota desertor que promueve las guerras y que traiciona y vende a los inocentes soldados.

En toda guerra se invocan sagradas razones; a veces estas sagradas razones las creen hasta los reyes y gobernantes... pero la verdadera razón de toda guerra es la voraz codicia del capital...

Nos hemos desatado contra las monarquías... no!: los verdaderos tiranos y verdugos del mundo son el cupón, el dividendo, las ganancias...

“Guerra de tarifas” se dice cuando sin rebozo el capital disputa groseramente la supremacía a otro capital contrincante... y toda guerra, si pudiésemos conocer su ver-

dadereo origen, veríamos que es eso: una
"guerra de tarifas" que promueve el capi-
tal, traicionando y vendiendo a los solda-
dos.



El especulador - verdugo

Los disturbios en Madrid y otros puntos por la falta y carestía del pan— Una parte de la prensa señala a los acaparadores como causantes de los conflictos.

MADRID, 21. (Especial). — La agitación que reina en Madrid y en otras provincias con motivo de la escasez de trigo y harina, circunstancia de la que se valen los panaderos y molineros para efectuar considerables ganancias, no

lleva trazas de calmarse, desde que las causas siguen latentes a pesar de las medidas tomadas por el gobierno, el cual debe tener presente que no solo con la fuerza se arreglan los conflictos de esta índole, sino que es necesario procure remediar el mal, tratando de que el pueblo no carezca de alimento, ya que el hambre no se satisface con balas y bayonetas.

Algunos diarios acusan al gobierno de negligencia, desde que por encima de las leyes y de las disposiciones del ministerio de abastecimientos que ya no funciona, los acaparadores se aprovechan de esta ocasión para realizar enormes ganancias, siendo esta la causa principal del encarecimiento del pan y de otros artículos alimenticios.

Es lógico que suban los precios de las cosas, si las cosas al producirlas o al procurarlas, aumentan en su costo.

Pero no es así como, generalmente, suben los precios de las cosas. Suele ser de esta otra manera:

El comerciante observa que en la ciudad escasea la harina y él, "afortunadamente",

tiene sus depósitos llenos. Entonces aprieta igual que un verdugo el tornillo del hambre: niega la harina, sube el precio del pan, tiemblan los pobres...

Hay una región de tierra pródiga, pero reina una sequía de persistencia cruel: los hortelanos, productores de hortalizas y legumbres, luchan desesperadamente por sacar adelante sus cultivos: se mueren de sed las plantas, los quinteros rebañan sus economías y compran la nafta poniendo en marcha sus motorcitos de riego... pero aquella lágrima de agua — por lo exigua — es una verdadera lágrima de pena y de agonía... Se van los pobres recursos en aquella nafta que cuesta a precio elevado, y las pobres plantas, de todos modos, se mueren de sed...

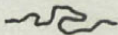
Este es el momento “feliz” del comerciante que acaparó la nafta cuando estaba a precio barato. “Ahora pagará la nafta a ojo de la cara quien la quiera”. Y el quintero se desespera ante sus cuadros de hortalizas y legumbres que agonizan, pide al asurero dinero para nafta, empeña el mísero ajuar, y

cuando va por la nafta le dicen siempre: "Ha subido".

Clama al cielo el pobre. ¿Pero quién sube el precio de todo?

Asómbrate, pobre infeliz: el precio de todo lo subes tú mismo, con tu miseria, pues solamente en la necesidad y en la agonía se funda el especulador para subir los precios de las cosas.

El especulador aguarda a que haya sequía para que cada gota de agua cueste una gota de sangre. El especulador aguarda a ver las caras lívidas del hambre, para subir el pan...



La justicia divina

DIOS no hace los ricos ni los poderosos; los hacen los mismos hombres.

No tan solo Dios no hace diferencias en el nacer, sino que tampoco las hace en el vivir.

Son los mismos hombres los que tuercen la voluntad de Dios.

Porque todos somos pobres al nacer y pobres seguiríamos siendo si no proveyesen los hombres.

Y si no proveyesen los hombres, tampoco seríamos más poderosos que lo que puede ser

cada criatura con el único poder que le da Naturaleza.

Por la voluntad de Dios los ricos nacerían lo mismo que los pobres y que los animalitos, en un lecho de paja, y se arrastrarían como bestezuelas y andarían desnudos y descalzos y comerían lo que a Dios le pluguiese...

Porque si no proveyesen los hombres, no habría crías de ricos ni de poderosos y seres criados y preparados desde la cuna como fieras y monstruos destinados al martirio de los pobres y de los débiles...

No me cabe duda ¡Dios mío!, que tú dejarías debatirse en la miseria lo mismo al hijo del pobre que del rico, confiando al propio y natural esfuerzo que cada cual diese lo que hubiese de dar: flor o espiga o fruto ponzoñoso...

No te haré la ofensa, Señor, de dudar de tu sabia justicia...

Son los hombres, Señor, son los hombres los que han torcido tu voluntad.



Los bestias del
egoísmo ciego

AUNQUE no lo consideremos excusable, es comprensible ese egoísmo de brutos de quien come hasta reventar y que, lo mismo que la bestia, una vez harto, abandona la comida sin importarle que otras bestias coman.

Y quien dice en comer, dice en gozar de cuanto se goza en la vida.

Pero no es comprensible el egoísmo idiota, la glotonería repugnante del que siente náuseas de todo, de tan lleno que se ve, y no obstante, y ya no pudiendo comer más,

todavía no deja que los demás coman.

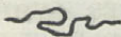
Y ese es el egoísmo ciego: el de los bestias que no ambicionan aquello que les cabe en el pellejo, aunque sea reventando, sino que lo quieren todo, todo, aunque lo tengan que tirar de la boca por no poderle dar vuelta.

Sirve de aperitivo a estos bestias el hambre que hacen padecer a los desheredados; el gusto de su vestir está en contemplarse ante la pobreza y desnudez de los que sufrieron despojo; el gozo de su libertad estriba en la esclavitud de las pobres gentes por ellos reducidas a condición de siervos...

Y bestias del egoísmo ciego, verdaderos enemigos de la paz del mundo, se sentirán codiciosos de vuestra felicidad aunque vuestra felicidad no les sirva para nada; no querrán que prodiguéis vuestro amor, aunque vuestro amor no les sirva para nada; no querrán que dispongáis de vuestro pensamiento aunque vuestro pensamiento no les sirva para nada.

Y en su egoísmo ciego, estos bestias, lo mismo que de la riqueza excesiva — la

cual no pueden disfrutar ni poseer materialmente — querrán ser amos, también, de la alegría de otros hombres, del sentimiento de otros hombres y del fervor de otros hombres.



Pan y trabajo

para todos

LONDRES, 4-VIII-1919 — El malestar de toda la policía del reino es visible: asaltos a instituciones oficiales, saqueo de casas de comercio, resistencia armada... La policía de Inglaterra ha sido en todo momento modelo de disciplina y corrección. Se trata del problema económico. El encarecimiento de la vida ha trastornado los presupuestos de estos servidores del Estado.

“Contra la resistencia de los explotadores tuvimos que emplear el terro-

rismo. Las aspiraciones políticas del imperialismo japonés repugnan. Su vergonzosa y casi criminal invasión a Rusia sirvió solamente para enriquecer a los capitalistas. Muchas veces les ofrecimos la paz, pero no contestaron. La lucha continúa. Los Estados Unidos ayudan financiera y militarmente a Denikin y a Koltchac, interrumpiendo la vida normal en las regiones de Murmania y Arcángel, donde se resisten heroicamente los aldeanos, esperando que sus aspiraciones económicas y sociales se traduzcan en una sola unión fraternal con los obreros y los soldados de todo el mundo, incluyendo, también a los de los Estados Unidos y el Japón. Por tal razón resistimos a los brigantes del capitalismo de Norte América y del Japón''.

Lenin

HAY privilegios absurdos: todos debemos trabajar; todos debemos comer; y se habrá concluido el problema del proletariado.

Abominamos de toda violencia; pero la igualdad del trabajo y de las subsistencias debe imponerse... por las buenas o por las

malas.

Es un privilegio de canallas el que algunos hombres tengan a su merced la llave de la despensa del mundo.

Esa llave debe pasar a manos que sepan repartir equitativamente.

Es un privilegio canalla que haya personas que puedan comer todos los días, sin trabajar, a costa del trabajo de tantas infelices personas castigadas perpetuamente (no sabemos por qué culpa) a no comer si no se agotan en el trabajo, en el sufrimiento, en la sumisión, en la honradez, en esa virtud estúpida que es la garantía de los explotadores de hombres.

Y todavía los explotadores de hombres tienen el monstruoso privilegio de negar el trabajo: es decir, el privilegio de cambiar la pena, la humillación, el cansancio y la escasez, por la tortura del hambre viva en los hogares...

Y dicen los privilegiados: "Herédé; trabajaron mis antecesores; he trabajado yo mismo; me afané, economicé, me valió mi suerte, es el fruto de mi perseverancia..."

No, hijos míos, estáis equivocados: son derechos absurdos ante la razón imparcial y las leyes naturales, que son las únicas leyes que merecen respeto.

La propiedad sin limitaciones es un absurdo. Respetando la propiedad ilimitada, se puede imaginar el caso de unos cuantos hombres amos del mundo... ¡y hasta de un hombre solo amo y señor del mundo! ¡Esto sería idiota!

La transmisión de la propiedad, y la herencia de la propiedad, son de las cosas más absurdas que persisten en la sociedad humana. Padecemos todavía los derechos de transmisión de los primeros Caínes del mundo.



Señalemos, finalmente, el trabajo absurdo.

Muchas personas llaman trabajar a su maquinar y atosigo para manejar hombres e intereses, atendiendo solamente a la propia ambición, vanidad y soberbia, e invocan para ellos pomposos fines de administración pública y de organización social y se ata-

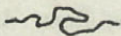
rean, verdaderamente, en política, gobierno del Estado, industrias, comercio...

Este es un enorme trabajo verdaderamente absurdo, porque es productivo en una ínfima parte y solamente cuando lo preside una finalidad absolutamente altruista.

Es necesario y bueno el trabajo de organización, de orden, de administración; pero limitado a la verdad, porque todo el que quiere vivir del trabajo de otros suele tomar oficios de organizador, repartidor y manejador.

El trabajo verdaderamente honrado es el de producir personalmente, contribuyendo al propio y ajeno bienestar. Los trabajos de la tierra y los de la fábrica, y los de la ciencia, y los del arte, son los más nobles trabajos.

Y el día en que todos trabajemos con alegría y desinterés en estos nobles trabajos, no existirá la carestía de las subsistencias ni el pavoroso problema del proletariado.



Diluyamos la
propiedad

M. Deschanel ha dicho en su mensaje que es necesario perfeccionar por completo nuestra legislación social, defender la familia y prevenir con medidas equitativas los conflictos entre el capital y el trabajo, para facilitar el acceso, cada vez más rápido, de los obreros a la propiedad.

Paris-19-2-920

YO creo que la propiedad es la manzana de la discordia en la eterna contienda humana.

No creo que el remedio sea el de hacer más propietarios.

La propiedad muy repartida es un bien democrático-social.

Pero mientras haya propietarios o poseedores habrá desposeídos.

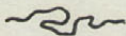
Yo acepto el acceso a la propiedad de tal modo que, siendo cada vez más rápido y fácil ese acceso a todos los desposeídos, vengamos a ser propietarios todos los humanos, quedando la propiedad infinitamente repartida, diluída hasta desaparecer, sin dejar de existir por eso...



No se trata ya en el mundo de una lucha de clases, pues entonces seguirá habiendo clases y lucha.

Hay quienes van contra los ricos y quieren salir de pobres... Y salir de pobres, como hoy lo entendemos, es llegar a ricos... Es decir: "Quítate tú, que me ponga yo".

Opinamos que ha de ser otro el empeño. Sería un bello ideal la empresa de todos los humanos para salir de pobres y para salir de ricos.



El poder de la riqueza

AQUEL hombre era muy rico y se me ocurrió preguntarle si sabía cómo era de rico. Entonces, muy ufano, me hizo una relación de sus riquezas; de sus inmensas propiedades, de sus fábricas, de sus minas, de sus barcos... Y agregó: "Miles y miles de obreros viven de mí, dependen de mí, y de mis manos, como de un hilo, está pendiente, en gran parte; su existencia y el sosiego de su hogar... Con una simple disposición dada por mí, pueden quedar todos

ellos sin el pan de cada día...”

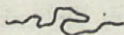
Y le dije yo: “Triste poder de la riqueza!”

Y el rico abrió los ojos, comprendiendo por vez primera lo monstruoso de su poder.

Entonces yo añadí:

—Pero ese poder puede cambiarse de fatídico en venturoso. Podeis hacer milagros y realizar sueños. Podeis fundar un pueblo idílico en el que no exista la propiedad, ni haya ricos ni pobres; un pueblo culto, limpio, poético... Podeis dar alas al genio y alientos a la ciencia... Podeis “con una simple disposición” secar las lágrimas, despertar esperanzas y hacer que muchos sonrían y que todos sueñen...”

Y el rico abrió los ojos mucho más, viendo, también por primera vez, que era así, y que su poder era tan grande...



La opulencia

y la omnipotencia

La opulencia nos hará pobres.

La omnipotencia nos hará esclavos.

LOS que son propietarios de mucho, apenas pueden poseer nada. Sus propiedades, sus intereses, tienen que encomendarlos a segundas manos. No poseen al detalle ni gozan directamente todas sus tierras, ni todos sus ganados, ni siquiera tienen contacto con toda su servidumbre, pues una mayoría de ésta no sirve a los amos sino a los intereses de los amos. Son amos realmente de lo suyo quienes se lo administran, porque go-

zan y disponen directamente de las cosas. Los amos de esas grandes fortunas son unos amos nominales, honoríficos. Visitan sus propiedades y no son más que unos bien acogidos huéspedes... Porque aunque nos diesen títulos de propiedad de todo el mundo, no seríamos amos en realidad más que de aquello que nuestra pobre naturaleza humana pudiese poseer porque tuviese fuerzas y vida para poseerlo.

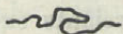
Y como, en la opulencia, lo nuestro estará en manos de otros, no tendremos en la opulencia ni lo poquito que pueden tener los pobres: su soledad, su esclavitud, su miseria...

Y la opulencia nos habrá hecho más pobres que los pobres!...

Sucede lo mismo con el imperio de la tiranía...

La omnipotencia anula al hombre: un hombre omnipotente, tirano, absoluto, tiene que vivir dentro de un cerco de hombres en cuyas segundas manos pondrá su poder y su mando...

Y siendo omnipotente, no tendrá la limitada libertad del esclavo y vivirá recluso y custodiado y encadenado a su omnipotencia...



Parábola del
comerciante

ERA un comerciante excepcional: tenía alguna cultura y sabía un poco más que comprar barato y vender caro, adulterar las especies y robar en el peso y la medida.

Y este comerciante me habló así:

—Yo no creo, como la mayoría de mis colegas, que el comerciante ha venido al mundo para gozar del privilegio de robar impunemente, a los que producen y a los que consumen. Esos colegas míos no saben

que cumplen una misión social, y piensan que su destino no es otro que el de ejercer el divino derecho, conferido a los comerciantes solamente, de acaparar las subsistencias y demás cosas, almacenándolas, encareciéndolas o dejándolas pudrir en beneficio de los precios. Si usted le roba a cualquiera una moneda, la ley le castiga. Pues al comerciante no; él tiene derecho al acaparamiento de todo; la ley no se opondrá a que compre todo el trigo, todas las patatas o todos los géneros de tejido, materiales de construcción, etc., etc. Luego el comerciante dirá: "Bueno; si quieres comer, si quieres tener un techo para guarecerte, dame las monedas de tu bolsillo. Y lo que le costó a uno, lo venderá a dos, o a cuatro, o a diez... Y así te robará, impunemente, no una moneda, sino todas las monedas... Y la ley no solamente no lo castigará, sino que pondrá soldados a la puerta de la cueva del ladrón para defenderlo y para custodiar el botín robado... Y, si el comerciante quiere, puede, en uso de su derecho de acaparar y de retener, no vender nada y hacer, a su

antojo, perecer a las gentes de hambre y de frío... Y los soldados de la ley lo ampararán para que pueda ejercer, libremente, este omnímodo derecho del comerciante: el robo y el asesinato de la Humanidad entera.



El comerciante se había exaltado en su arranque tribunicio con vistas a cualquier revuelta revolucionaria más o menos maximalista, y entonces, bajando el diapasón, hizo estas aclaraciones razonables:

—No, lo que a mí me dá rabia es que no discurren en el terreno de las ideas y que crean que son comerciantes “porque sí” y tan solo para hacer ese comercio de compro y vendo. El comerciante, más que comerciante, es un intermediario; pero no intermediario abominable, como se le considera desde un campo de ideas liberales, no, señor; el comerciante tiene la noble y necesaria misión social de intermediario, de administrador y manejador de las subsisten-

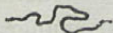
cias y de todas las cosas. Y así lo diré, desde una tribuna, al pueblo, cuando llegué el momento de las justas reivindicaciones. Entre el productor y el consumidor hace falta un factor, un guarda-almacén, un despensero. En el mismo comunismo ruso no han podido prescindir del intermediario, que es el mismo comerciante, con el que se han organizado las Cooperativas del pueblo.



Yo, que había estado callado hasta entonces, le repliqué al revolucionario comerciante y tribuno, de esta manera:

—Estoy conforme, haciendo algunas rectificaciones: El intermediario no estipulará precios, ni adulterará especies, ni hurtará en los pesos y medidas, ni retendrá existencias, ni medrará a costa del productor y consumidor... El intermediario denunciará, por sí mismo, las especies nocivas a la salud pública; estudiará constantemente los medios de abaratar las cosas; recargará, so-

lamente, los precios de lo superfluo, en beneficio de lo necesario; y, finalmente, no será un salteador impune, sino un buen padre que reparta, equitativo y bondadoso, el pan que nos dá Dios.



Contra la violencia

SABEMOS de enormes ganancias que se realizan por industriales y comerciantes en el mundo entero.

Sabemos que en la babilónica ciudad de Buenos Aires se acoge y se lleva a la práctica, con entusiasmo, la campaña del traje barato. “Vestiremos el traje azul del obrero” — dicen los estudiantes y los empleados —; y agregan hombres y mujeres: “No se puede vivir honradamente: nos roban en la calidad y en el precio de los comestibles

y de la ropa; las mujeres pueden ir bien vestidas prostituyéndose... Las pieles, los paños finos, las lanas y las sedas, son para los ricos solamente, para los que hacen subir el pan y la ropa y las casas... Los pobres pasan hambre, se encogen de frío y viven en pocilgas, mientras realizan, industriales y comerciantes, enormes ganancias..."



Somos partidarios de toda moderna organización social de libertad y de justicia, pero vamos e iremos siempre contra la violencia, contra toda violencia.

Pero entiéndase bien la violencia. Violencia es todo acto de brutalidad; pero violencia es también, amparándose en leyes miserables, hacer que suba el precio del pan en el mundo entero, y hacer que el mundo entero tiemble de frío...

Y los que padecen hambre y frío, padecen sed de justicia que, tristemente, suele convertirse en sed de sangre...

Los de las pieles y los paños y las sedas; hombres y mujeres que en la calle o en lujosos trenes pasais desafiando, cínicos y provocadores, con vuestro lujo, a los que no pueden comprarse un pobre calzado, a los que tienen que adoptar el traje de mecánica, a las pobres muchachas que si quieren ir lindas tienen que prostituirse, a los que pasan hambre y frío y sed... de justicia; hombres y mujeres que usais todavía, con descaro, el privilegio absurdo de ser ricos: yo os aconsejo que ceséis en vuestras violencias de codicia y de insulto a la pobreza, porque esas enormes ganancias que realizais son resultado de vuestra violencia brutal bajo la que gimen los explotados... y os aconsejo que os apartéis de esa obcecación de lujo irritante en medio de tanta carestía, y de fortunas escandalosas improvisadas tan fácilmente en medio de las ruínas de los pueblos; porque esa "campana del traje" es

una grave y severa advertencia para vosotros.



Resulta ahora que la campaña del traje barato ha sido una broma como tantas cosas de la vida.

Unos cuantos estudiantes (precisamente hijos de ricos industriales y de mercaderes especuladores) son los que han llamado la atención y han hecho ruido en la prensa vistiendo el traje azul de mecánico.

Y la "campaña del traje barato" no ha servido para otra cosa que para que los comerciantes pongan a doble precio la tela azul.

Viene a suceder que, como siempre, los pobres son quienes se perjudican, y que ya ni con el uniforme de forzados, que es el traje azul, pueden ir vestidos.

BIBLIOTECA
DELGADO - DURÁN

Y en la lucha por la
propiedad, desaparecerá
la propiedad

Por el aspecto de la lucha actual, el proletariado parece que pelea más por su encumbramiento que por una justa nivelación social.

Suben y suben los precios de las cosas, se levanta el proletariado y van cayendo las eternas víctimas: los desvalidos, los débiles...

No es barrida la clase de los

privilegiados, sino reforzada y nutrida de arribistas nuevos...

CONTRA lo que otras veces hemos pensado, desaparecerá la propiedad, no por violencias y leyes revolucionarias, ni por convencimiento del absurdo social de poseedores y desposeídos, no; la propiedad vemos hoy que puede desaparecer por falta de medios para sostenerla.

La revolución próspera y permanente del proletariado anula la propiedad sin darse cuenta. El proletariado aspira a un gran mejoramiento, tiende a elevarse, aspira a la propiedad y anula la propiedad. Este movimiento inconsciente (y es el más formidable) contra la propiedad, lo fomentan con ciega inconsciencia también los propietarios y defensores de la propiedad. A los ricos, a los capitalistas, a los especuladores, a los acaparadores, a los mercaderes, no les basta nada, quieren más y más y más, y precipitan ellos mismos, cuando más quieren afirmarla, ese movimiento universal incons-

ciente, pero infalible, contra la propiedad.

Los capitales se solidarizan cada vez más para aumentar los precios de todo: los alimentos, las casas, las ropas, las diversiones, los viajes... No se puede vivir. Han forzado los capitales las necesidades del proletariado hasta tal punto que la revolución es universal y permanente. Pero el proletario no va contra el capital; al contrario: aspira al capital; no a vivir, ni a nivelarse, sino a ganar más.

El capital se regocija porque el proletariado, con sus exigencias y desórdenes, le da la ocasión, también, de ganar más.

Y unos y otros, en su inconsciencia, van haciendo la gran obra natural contra una cosa tan absurda ante la naturaleza como el derecho de propiedad.

La carestía de todo nos trae una escasez de elementos no imaginada.

Un propietario no puede cultivar por sí solo sus grandes tierras; los jornales son muy alzados, los braceros escasean... ¿Qué hacer? Hay dificultad de enajenar tierras, bajan de precio considerablemente; hay difi-

cultad de arrendarlas; hay que aceptar el recurso, antes de abandonarlas, de darlas a medias en liberales condiciones. Esto ya es casi el comunismo.

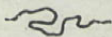
Sucede lo propio con las industrias, con las explotaciones. Los trabajadores mandan: rigen las horas y salarios y jubilaciones que ellos quieren, y cuanto quieren. Si no legalmente por títulos, son tan propietarios como el propietario, en lo efectivo, de la mina, del ferrocarril, etc.

La policía se declara proletariado, las mismas tropas de guerra establecen sindicatos y juntas de defensa; esto trae la facilidad de huelgas revolucionarias, de atentados a la propiedad particular; se alteran, extraordinariamente, los valores de las cosas, deprecia la moneda, pierde su valor el oro donde reina el hambre...

No se puede tener una casa lujosa, no se encuentran criados y, si se encuentran, mandan más en la casa que los amos. No se puede tener nada: ¿cómo cuidarlo? cómo guardarlo? Molesta la riqueza y es un estorbo... ¿Títulos? Pierden su valor el día me-

nos pensado. ¿Dinero en los bancos? Corre tanto riesgo como cualquier cosa...

No se puede ser rico: es una carga; aunque sobren medios, faltan los medios... Y es una zozobra: los ricos son el blanco, todos miran a los ricos, feroz y ávidamente... Todos miran a los ricos y todos quieren ser ricos... Y en esa insensata aspiración, lucha la Humanidad enloquecida, y en el gigantesco batallar, la Propiedad, que es el castillo disputado, se va desmoronando, va desplomándose, y, al final del combate, habrá sido arrasado y no será de nadie el castillo absurdo e imaginario de la Propiedad...



La carestía de la vida

En el congreso de los Estados Unidos se presentó un proyecto considerando felonía el especular con los artículos de primera necesidad.

La Capital 12 Abril 1921

“NUEVA YORK — M. Johnson, corresponsal en Londres de la “United Press”, dice: “A pesar de la escandalosa especulación, los tribunales nada consiguieron para mejorar la situación del costo de la vida, que va aumentando gradualmente. No obstante que bajaron los precios de los huevos, manteca y leche, en los círculos oficiales se pre-

dice que durante dos años! continuarán los altos precios, tal vez mayores. Los artículos importados en conserva subieron un 25 o/o debido al cambio, y la carne, a pesar de haber bastante existencia, no baja de precio. Calcúlase que para el 30 de junio se almacenará en los frigoríficos 17.700.000 carneros, para 18 meses. El té y el azúcar subieron cinco centavos; la libra de pan cuesta un chelín y aumentará el precio en seguida que se levante la fiscalización oficial. Los diarios también aumentaron de precio. Los tejidos y la lana siguen en alza''.

MADRID — En España se adoptó el uso de la alpargata, como protesta a la carestía de la vida''.

GINEBRA. — ‘‘El Gobierno, ocupado únicamente en los asuntos internacionales, deja que las causas que han determinado la carestía de la vida subsistan, no poniendo límites a la explotación escandalosa de los altos comerciantes, sin embargo de saberse que aumentan las ganancias, algunos, hasta un 200 o/o, mientras el pueblo bajo, incluso los em-

pleados, pasan horas angustiosas y privaciones sin cuenta. "Tribuna", haciendo una amplia exposición del disgusto y agitación que reina en todas partes, dice que existe en toda Europa un afán de lucro y de explotación en los negocios que pudiera llamarse suicida, desde que dá margen a que la escasez y carestía de la vida causen un desasosiego universal, abonando el terreno para que los propagandistas ácratas cristalicen sus tópicos e ideales. Sería preciso, para evitar que el mal social tome proporciones de más trascendencia, que todos los hombres de buena voluntad de las naciones civilizadas se unieran, sin distinción de creencias y nacionalidades, para remediar esta situación, conteniendo la avalancha extremista, que amenaza invadir todo el mundo civilizado, con vistas al retroceso de toda la conquista del progreso, cosa perfectamente factible a causa del egoísmo que parece haberse enseñoreado de las clases pudientes".

("La Capital", del Rosario de Santa Fe 9, 13 y 14 de Mayo de 1920)

ANTES de la gran guerra la mayoría de

los comerciantes se contentaban con poder vivir y con hacer una fortunita para retirarse a descansar.

De esta prudente aspiración resultaba que, aunque con algunas dificultades, era bastante equitativa la vida económica.

Ahora, con el progreso económico del proletariado, debiendo haber mejorado, estamos peor.

El especulador le tapa la boca al obrero pagándole más para que le deje robar más.

Antes se sabía lo que costaban las cosas, más o menos, y se pagaba por ellas un precio razonable.

Hoy se tolera que los especuladores suban las cosas al doscientos por ciento ¡y más! de su costo.

Esta carestía infame no es para todos igual. A los ricos les es igual pagar uno que diez, pues aumenta el capital, en manera extraordinaria, a expensas de la carestía.

Al obrero sí: al obrero lo engañan como a un chino pagándole más, pero cobrándole muchísimo más!

El obrero ha pedido, y pide todavía, ¡ciego!, más salario y menos horas de trabajo, y lo que debe pedir es limitación de los precios y trabajo obligatorio para todo bicho viviente. Y limitando los precios se cortaría esa fiebre de robos a mansalva con título de especulaciones, e imponiendo el trabajo a todos, quedaría, por exceso de trabajo, reducido el trabajo a un deporte.



Antes la carestía de las cosas significaba, verdaderamente, carencia de ellas; hoy no: hoy los especuladores todos han hecho un tácito “trust” infame y canalla, y habiendo abundancia de muchas cosas se padece la carestía de ellas.

Antes, aunque con penuria, el pobre, sacrificándose, podía, de vez en cuando, disfrutar de las mismas cosas que los ricos; hoy no. Son fabulosos los precios de las cosas buenas y legítimas y, ni ganando mucho, pueden los pobres permitirse un buen vestido, ni un fino placer, ni una comida sana.

Las pieles, las sedas, las lanas, el calzado fino, las ropas blancas de hilo, las colchas buenas de las camas, los bordados... todo eso es exclusivamente para los ricos, juntamente con los alimentos de buena calidad. Ni el aceite puro de oliva, ni el buen queso, ni las conservas, ni el bacalao, ni las frutas secas, ni aún la fruta fresca son ya para los pobres. Aceites infames, carnes de muladar, mantecas y quesos de sebo y de patatas, té y café de tintorería, leche de almidón, azúcar de veneno sacarino, harina y pan de polvo de mármol y de legumbres agusanadas, y, finalmente, hasta los huevos ya es imposible comerlos frescos. El acaparamiento de la especulación ha establecido una sola clase de huevos: los huevos podridos, a falta de otros.



Antes podía uno codearse, alguna vez, con un rico: vestir un traje de lana, llevar un calzado que no fuera de cartón, aderezar

una ensalada con un poco de aceite de oliva
puro... Hoy no, señor: esas cosas son cosas
de los dioses!



En la bolsa de cereales

de Buenos Aires

Un fuerte cerealista, el señor Campo-retti, se declaró asombrado de la compra de trigo por el gobierno para las necesidades públicas, no solo por lo inesperado de la operación sino por lo reducido del precio del cereal.

Dice que esta operación determinará una gran baja en el trigo, perjudicando a los que efectuaron transacciones, pero considera esa baja, artificial, desde que tendrá origen en un convenio cuyos detalles no se conocen.

Agrega que los harineros se perjudicarán desde que el ejecutivo venderá la harina a un precio que aquellos no podrán venderla.

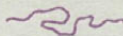
Los panaderos, por su parte, dicen, que tienen harina que les ha costado altos precios y preguntan: ¿Qué haremos con ella cuando el gobierno inicie la fabricación del pan?

La Capital 21-VII-1920

ELLOS no hablan de las enormes y escandalosas ganancias obtenidas haciendo pasar hambre a los pobres.



En este país, uno de los mayores graneros del mundo, se carece de pan... El oro del trigo está guardado en fabulosos depósitos; y con ese oro, pan del pobre, se juega en la Bolsa de Cereales y se realizan fantásticas ganancias con las que brilla la vanidad de los idiotas y el excremento de negociantes sin corazón.



La injusticia

ESE hombre derrotado y famélico produce todo lo necesario para la vida de los demás, ayuda a todos, sirve a todos, y él es maltratado de todos y carece de todo...

Ya sabemos que esto se ha dicho muchas veces; bueno, pues hay que decirlo muchas más hasta que esta enorme injusticia, a fuerza de ser pregonada, infunda pavor...

No es esto un arranque tribunicio, ni un arranque de literatura revolucionaria: esto es una verdad sencilla y clara y aplastante.

Este hombre, desde el amanecer, cultiva

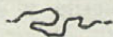
la tierra, produce trigo y patatas, legumbres... cuida el ganado: nos procura carnes y lanas y pieles...

Este hombre construye viviendas y en el taller confecciona nuestras ropas y nuestros muebles y nuestros adornos y mil cosas que hacen nuestra vida refinada...



Ese otro hombre elegantemente vestido y atildado, sentado a la mesa del gran hotel y que pasa la vida en el club, no hace nada, no produce nada...

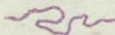
El trabajo de ese hombre, cuando trabaja, es un trabajo funesto: estudia la manera de enriquecerse a costa de los demás: no se le ocurre producir, sino acaparar y producir la carestía... Esa carestía, arma de asesinos y ladrones, que hoy más que nunca padece el mundo...



No es nuestro ni el aire
que respiramos

EN un estado comunista no habrá precios ni caros ni baratos, ni habrá quienes gocen ganancias a costa de pérdidas sufridas por otros. Y cuando haya carestía será verdadera carencia que la padecerán por igual todos.

No hay perversidad legal como la del capital que puede acapararlo todo y privarnos de todo: no solo del pan y del vestido, sino del agua de los ríos, que la explota con privilegios una empresa, y hasta del aire sano, del que nos priva el capital en la sórdida especulación de las viviendas...



Gritos de codicia,

no gritos de piedad

“Daily News” avisa contra la política francesa que quiere aplastar a Alemania, con lo cual se mataría el comercio continental británico.

“El rumor de los intereses cubre el grito de los muertos”.

Del discurso en Rouenbignon de un ex-secretario de Estado, francés.

“La Capital” 3-V-21

Berlín 28-4-21.

El diputado socialista independiente señor Breitscheid, a su vez, planteó el

principio de que Alemania está moralmente obligada a pagar las reparaciones, debido a que sus hombres de estado desoidaron y no supieron valorar las posibilidades de paz y a que los generales alemanes efectuaron devastaciones militarmente innecesarias.

Breistheid, miembro independiente, abogó en pro del socialismo internacional, castigando a militaristas y capitalistas.

París, 28-4-21 — En "Le Petit Journal" dice Marcelo Say:

"Alemania debe pagar o de lo contrario poner en manos de los aliados los medios necesarios para que puedan cobrar por ellos mismos.

Es la única solución que le queda a Alemania, siendo que las últimas proposiciones que presentó constituyen el máximo de lo que puede ofrecer Alemania, aún encontrándose en una situación favorable, la cual, según afirmación del gobierno de ese país, es demasiado débil para substraerse a la tiranía de los grandes industriales responsables de la guerra".

Londres 28-4-21.

Los acontecimientos de los últimos días en Berlín dan a pensar que se trata de acostumbrar a la opinión alemana a lo inevitable, que es hacer una mejora substancial sobre la oferta hecha en la conferencia de Londres.

Indudablemente Simons se ha encontrado en los consejos alemanes con la oposición de los junkers recalcitrantes cuya única ambición es rehuir el pago de las deudas, cualquiera que sea el precio que ello represente para su propio país.

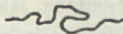
WASHINGTON, 19-2-21 — Dice "Le Post American": "Se precisa una nueva guerra para que en el ánimo de los humanos se arraigue el convencimiento de que lo único que terminará con las diferencias internacionales es una política de abnegación y abandono de morbosos intereses".

Agrega ese diario que la conferencia de Londres no resolverá nada puesto que los distintos delegados que tomarán parte en ella, representan intereses diametralmente opuestos.

El acuerdo franco-polaco

PARIS 20-2-21 — “Le Petit Parisien” dice que el acuerdo franco-polaco involucra, además de las convenciones políticas y económicas, una convención especial relativa a los pozos petrolíferos de Galitzia, previendo la creación de una empresa franco-polaca para explotar ese combustible.

SON los gritos que responden a los ayes y quejidos del mundo. ¡Hay que ahogar esos gritos miserables!



¿Esto también?

“Les succes d'art, gout, bon ton”
Edition d'art.

Como ésta, especie de revista-catálogo, podeis ver muchísimas editadas con el mayor lujo y con el más delicado primor. No vereis en obras literarias ésto, rara vez, en todo caso; suele verse esta opulencia editorial en algunas revistas de arte y también, lamentablemente, este lujo de presentación es a base de lo mercantil e industrial: anuncios y reclamos.

No nos importaría que el arte, con su belleza, con su dulzura, con su encanto, inva-

dicse las esferas industriales y mercantiles y cuanto fuese especulación, campos desolados, de aridez y dureza como los desiertos y peñascales....

Pero no es que el arte, engrandeciéndose y ensanchándose, invade esos desiertos inhospitalarios, donde es rarísima la fina flor del sentimiento.

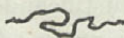
Es todo lo contrario: es que el dinero, el negocio, ese dios nefasto de los hombres, compra el arte por un pedazo de pan y lo hace su instrumento. Es el dinero atropellándolo todo, pervirtiéndolo todo, profanándolo todo... mistificando también la misión del arte y el gusto editorial.

Tenemos en las manos estas magníficas revistas-catálogos y pensamos con melancolía y rabia en lo bellamente empleados que podrían ser este lujo y este chic editorial en páginas inmortales de versos y prosa y en reproducir los cuadros y dibujos de geniales artistas.



Arte, pan sagrado de comunión, hostia

verdadera, también te ves entre las sórdidas
uñas negras de los sacerdotes del dios fu-
nesto!



El sport de hacer dinero

HAY muchos que se dedican a hacer dinero por sport. Sí, señor: por sport! Tienen dinero que les sobra y no saben qué hacer: entonces van y se dedican a hacer más dinero.

Estos sportmans del dinero (usureros, bolsistas, banqueros, seguristas y buscasogas de ahorcado) no saben ellos mismos que son tales sportmans. Ellos toman (eso que es un sport) como la más seria y respetable función social: la de desplumar al prógimo.

Porque es muy difícil hacer dinero sin desplumar al prójimo.



Nosotros nos explicamos lo de hacer dinero “por necesidad” y para gozar y recrearse, cosas que también son necesidad. Pero hacer dinero “por sport”, sobrándonos ya el dinero, es de lo más estúpido que se concibe. Y, además de estúpido, perverso, porque son los más dañinos de los adinerados los que se dedican a hacer dinero por gusto de hacer dinero... sacrificando, sin necesidad, a desdichados: explotándolos y engañándolos y haciéndoles pasar trabajos y angustias y miserias.

Pase que sacrifiquemos víctimas por la necesidad de vivir, pero “por sport” es de lo más idiota que darse puede.

Estos capitalistas, a quienes ya les sobra todo, son tan vacíos de cerebro y corazón, que se dedican a hacer más dinero porque, de lo contrario, se aburrirían sin saber qué hacer, ni qué hacer, siquiera, con ese dinero

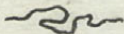
que hacen. Y el dinero les sirve no para tantas cosas buenas y grandes como puede servir, sino para eso: para hacer más dinero, que es como no hacer nada. Porque la misión del dinero es hacer cosas y no la de hacerse y recrearse en sí mismo estérilmente, a costa del agotamiento de las cosas.

El dinero ha tenido su razón de ser mientras ha representado trabajo, cosas, especies, fuerza creadora; hoy representa lo contrario: haraganería, piratería, zarpazo, emboscada, truhanería de los que saben vivir y empingorotarse a costa de los demás.



Estos acaudalados, vacíos de cerebro y corazón, que no saben hacer otra cosa que seguir haciendo dinero, podrían dedicarse a cualquier otro sport, aunque fuese, como casi todos los sports de moda, necio e inútil y de puro exhibicionismo; y, si les daba por los sports de animales — perros de caza, gallos de riña, y caballos de carrera — deberían procurar apartarse de figurar y distin-

guirse en los concursos de burros cargados de dinero, que es uno de los más preferidos y concurridos sports.



La razón de la locura

ME dijo un pobre:

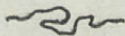
“En el mundo no hay más razón que el dinero”.

“Siempre es desatendida, por eso, la razón del pobre”.

*

Y era cierto, pues daban crédito, no a los que tenían razón, sino a los que tenían dinero.

Entonces ví clara la razón de la locura del mundo.



Demos á poseer

De la posesión vienen el amor y el cuidado: demos la posesión a todos y más amor y cuidado habremos entre los hombres.

Vicente Medina

Porque toda esta maravillosa fertilidad, insisto en ello, es obra humana y representa un triunfo democrático. La belleza de la Francia florida que admiramos, proviene de que su tierra es de todos, conforme lo quiso y lo efectuó la Revolución, cuya grandeza consistió principalmente en esa restitución del país al

pueblo su único dueño. Así, hay en Francia más de tres millones de agricultores que son propietarios de una hectárea solamente, mientras no llegan a dosmil los que poseen más de doscientas, por junto.

Leopoldo Lugones

“La Nación” 17-VII-21

Mientras existan propietarios que mantengan las veinte y las treintamil hectáreas incultas por su solo capricho, en tanto que millares y millares de familias tienen que emigrar o que morir de hambre si permanecen junto al latifundio, España permanecerá parálitica.

Cristóbal de Castro

“La revolución desde arriba”.

Aquí se llama pronto revolucionario o soñador a quien propone algo que choque con el egoísmo, la quietud o el temor a todo cambio en la postura a que estamos acostumbrados.

Vizconde de Eza

Soñemos.

Parecía que los hombres comenzaban a en-

tenderse:

Habían dividido y subdividido la propiedad de los campos; la atención principal estaba en hacer a la tierra producir, que es de ahí de donde nos viene todo: sustento y belleza.

Todas las grandes empresas y explotaciones eran nacionales e internacionales.

Así, las vías férreas y navegación por las aguas y por los aires; así, los yacimientos de carbón, de petróleo, de metales, de mármoles y jaspes y de piedras preciosas; así, las fuerzas hidráulicas; así, la repoblación y aprovechamiento de los grandes bosques...

Se había municipalizado la vida por comunas, por barrios y hasta por calles: la base era el hogar; era condición estricta la de tener hogar; era obligación severa la de formar hogar.

El estímulo, y el entusiasmo se habían orientado a los concursos de cultivos y labores de cosas útiles y bellas para el hogar.

Se premiaban con grandes galardones y

positivas recompensas:

el hogar más prolífico y unido en sus miembros y bien administrado;

el hogar más artista: familias de músicos, de cantores...

el hogar más industrialioso...

el hogar más productor en labores de la tierra...

Había permanentes exposiciones de plantas, de muebles y vasijas originales, de bordados y de ropas y calzados de producción doméstica...

Se leía mucho: cada comuna tenía una imprenta con todos los adelantos en el arte tipográfico y litográfico...

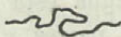
Igual que el agua está en una moderna ciudad en todas partes y para todos, sin costar nada o casi nada, así estaban la luz artificial y la calefacción y los tranvías y los ferrocarriles y los buques y los grandes hoteles — hogares de los municipios, techo provisorio de todos los sin-hogar.

Parecía que, al fin, los hombres comenza-

ban a entenderse, haciendo la tierra, y también las demás cosas, de todos y para todos, en el amor, y en el afán y cuidado...



Y soñábamos...



La guerra de los ricos

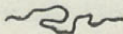
EL petróleo de la Mesopotamia, de Méjico, de la Galitzia...

La rabiosa compentencia industrial y comercial...

La aviesa disputa de los mercados..

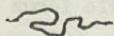
La criminal insaciable ambición de acaparadores, traficantes de valores y accionistas..

Esta es la guerra feroz de los adinerados, de los ricos, lobos que no se muerden, pues para pelear echan delante a los pobres, como perros.



Origen de los millones

No es extraño que lleguen ustedes a millonarios desplegando una actividad tan febril contra el prójimo.



Anarquistas auténticos

VIENA 21-1-21 — Una manifestación popular recorrió las calles de la ciudad llevando horecas con la inscripción de: “Muerte a los acaparadores”.

Varios de éstos, temiendo represalias, abandonaron la ciudad.

Los cafés se hallan casi desiertos.

NUEVA YORK, 21-1-21 — Según viajeros que han llegado a París procedentes de Petrogrado, la capital rusa carece en la actualidad de moneda de oro y plata y de billetes de Banco, que han

sido oficialmente suprimidos.

El número de horas de trabajo hecho es tomado como base para toda transacción comercial entre la población.

Cada individuo posee una libreta en la cual, comisarios especialmente designados, inscriben las horas de trabajo efectuado.

El resultado de todo esto es que, el que quiere comer tiene que trabajar.

Los extranjeros por su parte se ven obligados a efectuar arreglos especiales con las autoridades maximalistas, pues la prisión acecha a todo comerciante que trata de acumular riquezas.

De los diarios

Para el capital no había patrias, ni lenguas, ni religiones.

Su dominio era universal; por encima de las fronteras los capitalistas de todo el planeta se entendían cordialmente.

.....

La internacionalización de la industria, del capital, era cosa evidente. Antes de que se crease la primera Inter-

nacional obrera, ya el capitalismo se había internacionalizado.

Azorin

“España” No. 276

LA escasez de artículos de primera necesidad debe soportarse por todos sin distinción, equitativamente, si es una verdadera escasez.

Pero la escasez producida por acaparamiento de los negociantes, es un crimen que se debe castigar severamente.

Los desórdenes anárquicos que por hambre estallan, son castigados inútilmente en las víctimas, haciendo de jueces los verdaderos culpables.

Este orden social, amparador y sostenedor de iniquidades, es una verdadera anarquía.

En los desórdenes anárquicos alienta rebelde, pero noble, un poderoso espíritu de justicia y de equidad, que ha de traer el orden moral verdadero.

En este orden social que nos rige, los poderosos vienen a ser los verdaderos anar-

quistas, pues para ellos no hay leyes.

Solamente en los países que por aberración llamamos anarquizados, son metidos los poderosos en cintura y se someten a la legalidad establecida.

Siempre habrá ricos

No era sórdido ni ambicioso; era padre y, pensando en sus hijos y en la injusta organización social, codiciaba algunos bienes y ponía su fin en conseguirlos, como previsión, temiendo las vicisitudes y privaciones de los tiempos malos, y queriendo, para cuando hubiera de faltar su apoyo, asegurar para los hijos y nietos aquel pedazo de pan.

Pero un día la vida social se alteró y cambió de tal manera que nada hubo seguro en el mundo.

Entonces aquel padre reflexionaba así:

“No adelantaré nada tratando de que mis

hijos posean algunas fincas, porque la propiedad será abolida.

“Toda clase de valores perderá su valor.

“El oro, como otro metal cualquiera, se utilizará industrialmente.

“En los países comunistas no prevalecerá lo que viene llamándose riqueza individual.

“En los países salvajes o primitivos sucederá lo propio, más o menos: allí se cambian especies por especies y, si no los ha pervertido nada todavía la civilización, ¡ni ésto!, pues imperará en ellos el más sano y verdadero comunismo.

Y aquel padre siguió reflexionando así:

“Pero siempre habrá seres humanos superiores unos a otros con algunas ventajas y garantías en las condiciones de la vida.

“Si estos seres humanos no son los ricos de hoy con sus bienes de fortuna, ¿cuáles serán?

Y aquel padre se contestó a sí mismo la pregunta:

“Siempre habrá ricos. Los seres superiores y con privilegios, en la nueva organización del mundo, no serán los ricos de hoy, pero serán los ricos de mañana; los ricos de

la inexpropiable riqueza, los ricos en fuerza física, en salud, en inteligencia, en sentimiento...

Y aquel padre, desde aquel día, se afaná en dejar a sus hijos y nietos, no las riquezas de los ricos de hoy, sino las riquezas de los ricos de mañana.

Escribe Pío Baroja en sus "Divagaciones sobre la cultura":

"Hay que inventar un plan social, formar las inteligencias por la educación, hacerlas aptas para la adquisición y la organización de los conocimientos, darles capacidad de trabajo y de aplicación, formar los caracteres, darles vigor, resistencia, una disciplina fuerte que sirva para la lucha por la vida, y formar también los sentimientos que, siendo enérgicos, se desprendan de la crueldad y de las pasiones bajas. Hay que crear una solidaridad social que dé siempre una impresión de fuerza y de unión, y esta solidaridad no se puede constituir más que a base de ideal, de jerarquía y de disciplina".

"Dice Pasteur: "Laboratorios y descubrimientos son términos correlativos. Suprimid

los laboratorios, y las ciencias físicas se convertirán en la imagen de la esterilidad y de la muerte; no serán más que ciencias de enseñanza, limitadas e impotentes, y no ciencias de progreso y de porvenir. Dadles laboratorios, y con ellos reaparecerá la vida, la fecundidad, el poder. Fuera de sus laboratorios, el físico y el químico son soldados sin armas en el campo de batalla”.

Crear el laboratorio, crear la técnica, sería formar el sabio: Formado el sabio, habría que darle una gerarquía máxima en la sociedad. Necesitamos una jerarquía de capacidad; las jerarquías tradicionales ya no nos sirven”.

“El culto de la cultura es aristocrático. Es una consecuencia quizá poco simpática, pero real, y es que el artista y el sabio, aunque parezcan revolucionarios, son, por su instinto, conservadores.

“Desde mi juventud, la anarquía me ha perturbado más que la muerte” — dice Goethe”.



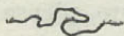
Cuándo será

justa la riqueza

TODA organización social será injusta mientras no garantice el sostenimiento de los débiles y el remedio de toda miseria material.

No estará justificada la vida fastuosa de nadie mientras haya desheredados (sean de la índole que sean) que pasen hambre y frío.

La riqueza solo debe ser permitida en el mundo cuando en el mundo ya no haya pobres.



Los pobres ricos

(Parábola)

YA se sabe que el más y verdadero rico es quien menos necesita de nada ni de nadie.

¡Pobres ricos que necesitan de todo y de todos!

¿Cómo vivirán estos pobres ricos sin el servicio doméstico, sin la modista? Podrán pasar difícilmente sin la peinadora, sin el pedicuro, sin la manicura...

Al ver los trastornos del mundo en permanente huelga, en que los que trabajan piden el oro y el moro, pienso con sincero pe-

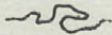
sar en esos pobres ricos agobiados por su riqueza: la señora tiene que estropearse las manos y ponerse a lavar, las niñas están aburridas con aquel caserón inmenso: ¿Van ellas a tirarse al suelo y a fregar pisos? Solamente el hacer las camas es fatigoso, se suda. El pobre señor anda mal arreglado: pide pañuelos y no los hay. La comida sale como Dios quiere: ayer se quemó el frito y hoy la sopa está imposible de salada. No hay quien saque de paseo a los niños, no hay quien los bañe. Las niñas no pueden salir a dar una vuelta; ir al teatro, imposible. Han salido una tarde con mamá y se han tenido que llevar las cosas de valor encima, porque la casa queda sola y los únicos que no se han declarado en huelga son los rateros... Una noche han saltado la tapia del jardín y se han llevado toda la ropa lavada, que estaba tendida. La fruta y las flores son recolectadas por los chicos merodeadores...

“No se puede tener nada!” — exclaman los pobres ricos.

Y tienen razón. ¿Cómo van a guardar es-

tos pobres ricos sus grandes propiedades? ¿Cómo van a cultivar por sí mismos sus anchas tierras? Es demasiada carga para ellos que son humanos como los demás. Ellos deben buscar su descanso y sosiego, abandonándolo todo, y allá se las componga el mundo. La riqueza es una carga que debe repartirse entre todos. Los pobres ricos tienen también derecho a la sana alegría y a la despreocupación de los que no tienen nada.

Y los ricos que comprendieron su bien, dejaron a los ciegos de ambición toda la carga de las agobiadoras riquezas, y se fueron por el mundo contentos y dichosos y libres, sin manicuras y pedicuros, sin modistas y sin criados, sin propiedades que guardar, sin cupones que cortar.... Y comían la fruta de los árboles, y bebían el agua de las fuentes, y se vestían de las pieles y lanas de los rebaños... Y tenían, no los bienes de las riquezas, pero sí todos los bienes que les deparaba el señor.



Llega el
capitalismo nominal

¿Y para qué ser capitalista, si no he de tener el privilegio de fabulosas ganancias y de disponer y mandar arbitrariamente?

¿A qué la esclavitud y preocupación de mi capital si, dadas las modernas organizaciones sociales, mi capital ya no es exclusivamente mío, sino que es de muchos?

Este título de capitalista pierde su valor efectivo para convertirse en una cosa puramente nominal.

Y dijo el capitalista razonable:

—El aumento de salarios, la disminución

de horas de trabajo, la limitación de mis antiguos fueros y prerrogativas y el reconocimiento de los derechos justos y humanos del proletariado, me ponen en las condiciones de un probo y modesto administrador de mi propio capital.

BIBLIOTECA
DELGADO - DURÁN



La única

huelga redentora

LA lucha de clases y la lucha del proletariado serán eternas mientras a las clases bajas no las guíe un verdadero fin democrático.

Las clases bajas luchan por escalar alturas.

Es más fácil la nivelación haciendo bajar a las clases altas.

Mientras haya lucha, habrá también los de arriba y los de abajo. Y esa desigual-

dad es el mal. Los de arriba, procedan de donde procedan, siempre serán los de arriba.



No hay resistencia como la resistencia pasiva.

Supongamos que en un momento dado, en todo el mundo, todos los que trabajan se cruzan de brazos y dicen:

“No queremos trabajar más para nadie, sino para nosotros mismos.

“No hacemos huelgas revolucionarias, ni violentamos nada. Sencillamente nos emancipamos unos de otros, nos desentendemos de los demás, cada uno trabajará para sí y por su cuenta, tomaremos la verdadera libertad humana prescindiendo de las trabas sociales que son la cadena.

“Y no iremos a las fábricas, y no iremos a comprar nada, y no trabajaremos más tierra que la necesaria para el propio sustento de cada familia o de cada uno, ni nos arriesgaremos en el mar para pescar para

otros, ni en la caza, ni en las minas, ni guardaremos ni custodiaremos nada que no sea propiamente nuestro, ni cuidaremos nada que no nos pertenezca, ni nos cuidaremos de nadie, ni serviremos nunca más a nadie”.

Trabajadores de todo el mundo, ¿qué pensáis que os sucedería si lo cumpliéis así? Nada.

La vida bajaría al nivel natural. Los ricos y los capitalistas y los comerciantes harían lo que nosotros: trabajar para sí cada uno.

Y los ricos se reirían del engorro de su riqueza y la abandonarían. Porque la riqueza no es riqueza por sí, sino porque hay pobres que la sostienen con la fidelidad de su pobreza. Tampoco habría capital si no hubiera obreros asalariados que ciegos luchan por más salario. El salario es el veneno del mundo.

Y los industriales abandonarían el engorro de sus fábricas, a menos que como simples obreros se asociasen a los demás trabaja-

dores para sacar de las maquinarias provecho igual para todos.

Y los comerciantes ¿qué iban a hacer? ¿Para qué el dinero? ¿Para qué guardar sus enormes acaparamientos de mercaderías, si nadie habría de comprárselas? ¿Y cómo conservarlas y custodiarlas?

Les quedaría un recurso a los ricos, a los capitalistas, a los comerciantes. Un recurso que hoy tratan de practicar: unirse, formar una legión y defenderse. ¿Pero cómo? Tendrían que servirse ellos unos a otros y someterse unos a otros, y esto ya no sería una legión de poderosos.

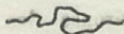
No puede existir el poderoso sin el débil, ni el rico sin el pobre, ni el capitalista sin el trabajador.

Y con la lucha por escalar alturas, no haremos más que sostener este estado de cosas.

Acábense las huelgas generales más o menos limitadas, y hagamos una verdadera huelga general para siempre y sin arreglo posible.

No pidamos nada, no tomemos nada violentamente. Tomemos tranquila y sensata-

mente lo único que a todos nos pertenece: nuestra propia vida y nuestra propia libertad. Crucémonos de brazos y se habrá nivelado el mundo y habremos derrocado para siempre el omnímodo poder de los poderosos.



La riqueza de los cielos

LONDRES (U. Press) — Por las últimas lluvias se cree que se salvó la cosecha del norte de Inglaterra; el sud sigue seco.

Incendiáronse los bosques de Aberdeenshire, habiendo ochenta mil acres en llamas.

De Holanda informan que se incendiaron en la región de Amersroort dos mil acres; también sucedieron siniestros en Denthe y Limburg.

Las informaciones generales dicen que Francia está en mejores condiciones que Inglaterra; que se salvaron las cosechas en su mayor parte.

Italia tendrá buenas cosechas.

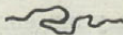
Alemania y Suecia necesitan lluvias, esperándose salvar los sembrados.

España perjudicóse por las tormentas de junio, pero no le afectó aún vitalmente.

Rusia peligra; sigue el hambre, el cólera y el tifus, no pudiendo combatir la plaga a causa de la desorganización interna.

“La Capital” 26-VII-21

SI: el verdadero dios (el que nos dá y nos quita los bienes), está en los cielos.... y de los cielos nos ha de venir la verdadera riqueza.



De la riqueza

UN pueblo de ricos es un pueblo pobre.

Un pueblo de pobres es un pueblo rico.

Los pueblos de riqueza muy repartida son pueblos tranquilos.

Los pueblos de grandes potentados se caracterizan por su encarnizada lucha social y por la indigencia de numerosas gentes.

Individualmente y sin empobrecer a otros, no podemos llegar a ricos.

No hay camino que lleve a la riqueza que no sea tortuoso.

La matriz de toda perversidad, de toda

delincuencia, está en la riqueza individual.

Una vez abolida la riqueza individual, habrá desaparecido el robo, la prostitución y la criminalidad en gran parte.

La cabeza de un hombre cuando tiene la obsesión de la riqueza, es una caberna tenebrosa.

La cultura de la inteligencia y del sentimiento, que son la verdadera riqueza, se abandonan en el afán ciego de riqueza individual.

En los mismos Estados inteligentes contrapesa este afán, ciego de remate, y lo desequilibra y lo trastorna todo.

La riqueza colectiva es el bien; pero la riqueza individual es el mal de los males.

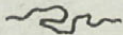
El día en que los hombres abandonen el triste afán de hacerse ricos, nos habremos enriquecido todos y nadará el mundo en la abundancia.

Y lo verdaderamente maravilloso vendrá cuando la mayoría de los hombres lleguen a comprender el gran absurdo de la riqueza tal y cual hoy se entiende.

Y los hombres se reirán bondadosamente

de los pobres insensatos que todavía guarden en sus cajas de caudales valores y títulos de propiedad y se crean poseer dilatadas tierras.

Y los hombres dirán con sonriente indulgencia a esos pobres insensatos que todavía se crean ricos: “Sí, lo sois, y lo sois más que antes. Porque ahora todo es de todos y todo os pertenece”.



La honradez

LA honradez es una cosa convencional.

Entre ladrones, los hay que son honrados: reparten equitativamente el producto del robo y no les robarían nada a sus compañeros de latrocinio.



Entre las mujeres de la vida, las hay decentes, delicadas y hasta pudorosas... Ellas, entre ellas, usan los duros calificativos de "escandalosa", "indecente", "puerca"...



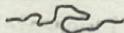
Todo es relativo.

Es como cuando se habla de la honradez del comerciante poniéndola en tela de juicio.

“Comerciante honrado” quiere decir que cumple honradamente sus deberes de comerciante y, entre ellos, el de lucrarse, a costa del prójimo, en el precio y calidad de las cosas. No digamos en el peso y medida, aunque esto también está visto con indulgencia: picardía, pero cosa corriente en la profesión.

“Robar” — entre comerciantes — suele ser la quiebra fraudulenta, porque entonces son ellos los robados por alguno del propio oficio.

Y entre comerciantes, un hombre de “honradez acrisolada” es el dependiente que ayuda a que su amo robe a los demás y permanece fiel a los intereses de su amo hasta perecer en la indigencia.



La legalidad

y la honradez

UNA cosa es decir “me hice rico honradamente”—lo cual es muy difícil— y otra cosa es decir “Me hice rico legalmente”.



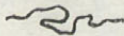
Hay muchas pobres gentes que perecen de hambre y de frío porque los alimentos y las ropas y todas las cosas están por las nubes.

Muchas cosas vienen caras desde sus pre-

cios de origen; pero muchas cosas las vende el comerciante a doble y más que le costaron.

Cuando más calamitosos son los tiempos, más pingües y hasta fabulosas ganancias hacen los especuladores y, luego, ya potentados, hacen gala de su probidad: “Si tengo una fortuna — dice cualquiera de ellos — es porque me la he ganado digna y honradamente”.

¡Y estos potentados sabían cuando especulaban que los exorbitantes precios que ponían a las cosas hacían perecer de hambre y de frío a muchas pobres gentes!



Los ladrones

No habiendo nada de nadie, no
habrá ladrones.

DE muchacho, robó, del cajón de la tienda donde estaba empleado, para ir al teatro y a las casas de mujeres y a las fondas y pastelerías, donde se daba buenos atracones.

De hombre, también hizo fraudes para dar a su hogar más comodidad y regalo y para poner a los suyos a cubierto de miserias.

Quiere decir que aquel hombre no hubie-

ra robado si hubiese vivido en una sociedad más racional y justa.

Fomentemos el teatro y toda clase de fiestas y espectáculos para que gocen y se diviertan gratis las muchedumbres, cooperemos a la abundancia y regalo de manjares y golosinas para todos, santifiquemos el amor con una moralidad de plenas libertades y pongamos a cubierto de miserias, en cuanto sea posible, a toda la Humanidad y se habrán casi acabado los ladrones y otros delincuentes.



Se llaman vicios a muchas mal analizadas necesidades, y la mayoría de los delincuentes, los ladrones sobre todo, lo son por necesidad.



Se llama honrado quien, ajustándose a las leyes, se enriquece y come y goza y triunfa porque tuvo talento y voluntad y suerte

para aprovecharse del sudor y de los ocha-
vos del prójimo:

El político vividor
y los burócratas empingorotados
el negociante sin escrúpulos
el explotador de industrias
el médico y el abogado que aplican el
dogal.



La sociedad actual estima como hombres
honrados a muchos que la sociedad futura
calificará de vividores y ladrones...

Y quizás también la sociedad futura san-
tifique algunos de los que hoy son tildados
de ladrones y que sucumben en la cruz acom-
pañando a Cristo... (1)

(1) Las ideas de este trabajo se completan en la pági-
na 232.

Los ciegos dioses

AQUEL hombre tenía mucho dinero, ¡mucho dinero!... Todos los negocios le iban bien, aquello era un río de entradas: ¡un río de oro!...

¿Qué hacer con tanto dinero? Con indiferencia olímpica, con un fastidio divino, tomaba en su mano cheques de sumas cuantiosas y los entregaba con gesto de cansancio a su apoderado:

—Tenga, que acrediten **eso**, que depositen en cualquiera de los bancos, es lo mismo

uno que otro, estamos abarrotados de dinero, por el momento no sé qué hacer, es un fastidio tanto dinero y sin saber cómo emplearlo; no hay empresas que merezcan la pena.



Y yo, entonces, pensé que si aquel hombre hubiese tenido mentalidad como cuantiosa fortuna, habría sido su tormento más grande verse así con tanto dinero en las manos y sin saber qué destino darle, como un dios ciego sin conciencia de su poder omnipotente.

Porque no puede haber cosa más triste que tener en las manos el bien de los necesitados, el asilo de los huérfanos, la cultura de los ignorantes, el fomento de las bellas artes, el progreso de los pueblos y el embellecimiento de las ciudades, y todo esto, con un gesto de idiota hastiado, mandarlo encerrar en la negra caja de hierro de los bancos.



La riqueza

DE muchacho pude observar en otros de mi edad y mayores (más o menos de catorce a dieciseis años) una gran pasión por el juego de naipes. No se atravesaba dinero pero se jugaban alfileres, que venían a ser lo mismo.

Había jugadores fuertes que se presentaban en la partida con un gran canuto de caña lleno de alfileres, como se hubiesen presentado con un gran bolsón de onzas de oro.

Y eran la sordidez y la fiebre en el perder o ganar, ganando o perdiendo alfileres,

como si se hubiesen jugado caudales en monedas...

Y también, como si se hubiese jugado dinero, eran, en aquel juego de alfileres, la aviesa intención en trampas y fullerías y en despechos y desquites...

Y amenudo, muchachos casi hombres se vinieron a las manos y hasta se derramó sangre por un puñado de alfileres...

Aquellos alfileres no les servían para nada a quienes se los disputaban de aquel modo, sórdida y sañudamente, en la partida de juego...

Y he pensado que muchas veces la riqueza es una cosa así: un puñado de alfileres por el que se matan los hombres...

Lo que ha de salvar á la riqueza

AQUEL amigo mío tiene ideas democráticas, pero es “muy apegado a lo suyo”, y cuando yo le dije que el mundo estaba dando una vuelta muy grande y que era inútil afanarse por intereses, porque una de las cosas llamadas a desaparecer muy pronto era la riqueza individual, me contestó:

“No lo crea usted. Los que combaten la propiedad o riqueza individual, es porque no tienen sobre qué caerse muertos. Son conta-

dísimos los hombres que de verdad “sienten” esa tendencia contra la propiedad y la riqueza individual y, más que “sentir la tendencia”, la discurren, la comprenden, la “sienten en idea”, pero no en realidad.

Cuando desaparezca la propiedad o la riqueza individual, sobre los que habrá que echar todo el peso de la ley para que no traten de hacerse ricos y de establecer nuevamente la propiedad individual, será sobre los mismos que antes hayan derrocado la riqueza y la propiedad y que no tenían sobre qué caerse muertos.

Esa tendencia del hombre a tragar glotonamente hasta vomitar, parece universal y eterna. Es, quizás, en lo que se distinga de los animales, más sobrios y sensatos.

Y, por eso, la lucha humana — la guerra — será eterna y también eterna la propiedad o la riqueza individual:

No tenga miedo, amigo mío: siga metiendo la uña en lo que pueda y acapare cuanta riqueza pueda...

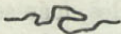
Lo único que sucederá es que — como en Rusia — vendrán otros y se llevarán “su”

riqueza de usted. Pero la riqueza no desaparecerá: cuando no esté en poder de usted, es porque estará en poder de otros. Y esto ya es un consuelo.

Lo triste sería quitarle a la vida esa ilusión de "hacerse rico"... ¡Para qué vivir entonces!

¿Quién no sueña con la riqueza? Ese sueño, universal y eterno, la salvará".

Yo me quedé patidifuso y pensando si aquel amigo tendría razón.



En defensa de la
propiedad individual

RESPETEMOS la propiedad individual.

Cada individuo podrá poseer cuanto pueda poseer "por sí".

Será castigada severamente y confiscada en beneficio de la comunidad toda propiedad o posesión realizada con otro apoyo, auxilio o cooperación que no sea el del exclusivo poder y fuerza del propio individuo.

Será abolida toda propiedad colectiva (sociedades, compañías) que no sea de la comunidad.

No podrán los individuos reunirse, ni asociarse, ni protegerse, ni ayudarse en modo alguno, para poseer más que aquello que "por sí" cada uno pueda poseer, llevar, defender.

Los débiles y menores quedarán bajo la tutela de la comunidad para no ser desposeídos.

La policía y fuerza pública no se ocupará, como ahora, de amparar la propiedad de los que la adquieren en pandilla y con amañños y violencias: especuladores industriales o mercantiles y hábiles caballeros de industria de toda calaña.

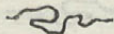
Limpio ya el mundo del bandidaje de los caminos (honrado finalmente por ser lucha brava por la vida con grave riesgo y sin impunidad) la policía se dedicará a perseguir el pandillaje de ladrones de toda especie que pululan en las ciudades; ladrones disfrazados de distinguidos caballeros y de empingorotadas damas y que son los que más defienden los derechos de encumbramiento y de propiedad ilimitada. Hay ladrón de esos que

es más que un rey y que dispone en todo el mundo (no solo en un reino) de un poder ilimitado y de riquezas infinitas.

El acoso de estos bandidos lo llevará a cabo la moderna policía en los barrios de la banca de las nuevas Babels y en los palacios de justicia y en los templos.

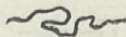


Y esta persecución de ladrones será una cruzada santa, porque son estos ladrones los sacerdotes y pontífices del falso dios que rige al mundo, habiendo, por él, los hombres caído en pecado, olvidando su verdadero Dios.



Ante el dios hecho añicos

Es verdad: yo derribo el dios, sin erigir otro dios... ¿Y podremos vivir sin dios?



La pura verdad

La piedad de los poetas hebreos,
hace olvidar su rudeza y grosería.

Emerson

DEBE preconizarse, para decir sanas, aunque amargas, verdades, la forma velada, discreta, mesurada, el tono compuesto?

Cosa excelente para espíritus finos es toda compostura y corrección, aún para tratar los asuntos más escabrosos y violentos; pero la crítica, para que sea eficaz, corrigiendo, debe tener el tono adecuado al caso.

Porque yo he observado que los malos y duros no se corrigen si vamos a ellos con blanduras. Ellos se sonríen de esas educadas maneras que son un leve murmurar y no un

trueno, o un treno, o un terno. Ellos, si por algo se inquietan o estremecen o tiemblan, es por algo violento: escándalo, grosería, verdad desnuda, insulto, pasquín, un huracán, una tromba, un rayo!...

Eso es lo que los duros y malos quisieran siempre: paciencia y buenas maneras, porque de eso se ríen y siguen adelante su empresa.

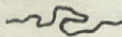
Con esa medida, con ese tono tranquilo, con esa calma, no combatimos el vicio, el error, la infamia, sino que cooperamos a un ambiente de hipocresía social que transije con toda porquería, por temor a removerla y que se arme una peste de todos los diablos.

La crítica mesurada, correcta y sutil, sirve, solamente, de solaz intelectual y literario a los espíritus finos; pero no es a esos a quienes hay que dirigir la crítica, sino a otros (bárbaros y perversos, rateros y soeces) y combatirlos llamando las cosas por su nombre para que, si es posible, lleguen a ellos las palabras como lanzazos,

como bofetadas, como salivazos, como bacinadas de mierda.

El tono prudente y fino (de toda mesura y corrección) solo sirve para sostener en el pedestal el miserable dios, y su corte de dioses repulsivos de segunda fila.

Hombres miserables: ya que no podeis pasar sin doblar el espinazo ante algún dios, haced un dios de la Verdad. ¡Adoremos la verdad desnuda! ¡La pura verdad!



Quien propicia la
oportunidad hace al ladrón
y es más delincuente
que el ladrón

En proporción á la negligencia del robado debe aminorar la culpabilidad del ladrón. A más robo, más negligencia y menos culpabilidad.

ES difícil encontrar una honradez idiota frente a las asquerosas injusticias sociales; por ejemplo:

Un sirviente tratado con menosprecio y a quien se le confían incondicionalmente las llaves de los roperos, de la despensa y de

las alhajas y dinero; un dependiente, mezquinamente pagado y mal considerado, a quien se dejan libres las manos en el cajón del dinero y en las merecancías; y más si es joven; un administrador o apoderado a quien se le dá carta abierta para todo sin tomarle estrechas cuentas y del que se pretende una honradez ejemplar manteniéndose y muriendo y manteniendo a su familia en una santa honestidad y con una honrabilidad a toda prueba.

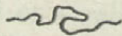
No, señor. Dijo bien quien dijo que “la ocasión hace al ladrón”.

Ya que no repartiendo la propiedad, (casi siempre robada, pues hay mil modos de robar) la honradez hay que conseguirla, no exigiendo que las personas se porten como ángeles inocentes y honrados sirviendo a ladrones y canallas, sino impidiendo el robo guardando las cosas, llevando control y detalle y pidiendo a cada uno, estrecha cuenta al día.

Los ricos negligentes o sin preparación, hacen a los ladrones, porque no están sobre

sus intereses como deben estar. Estos mismos ricos son los que luego quieren echar todo el peso de la ley sobre quien les hurtó o defraudó, y la ley debía de caer al contrario sobre estos ricos que hacen ladrones con la ocasión y con su conducta inmoral de menosprecios y ruindades con aquellos que están a su servicio.

Para evitar los ladrones, guardad y vigilad vuestros intereses y no ensañaros con los que se inician en el hurto y en la irregularidad, pues, posiblemente, el comienzo de vuestra fortuna fueron el hurto y las irregularidades.



La inviolable ley	15
El dios de los hombres	16
Lugares de culto y veneración	17
El dinero	18
Hacia la positiva riqueza	20
El oro de la pampa	32
¡Se ha perdido el oro!	36
La escritura moderna	41
La llave de la libertad	43
El bello paisaje	49
El mal de arriba	53
Reforma del derecho de propiedad	59
A la línea de fuego!	61
Contra lo consagrado	68
La guerra de los negocios	72
El gran negocio de la guerra	89
Reforma al dinerismo	93
Abolición de la riqueza	101
Decretaríamos	103
La muerte del oro	105
Asco del oro	108
Cambiamos el carácter de la riqueza	114
Guerra de tarifas	117
El especulador-verdugo	121
La justicia divina	125
Los bestias del egoísmo ciego	127
Pan y trabajo para todos	130
Diluyamos la propiedad	135
El poder de la riqueza	137

La opulencia y la omnipotencia	139
Parábola del comerciante	142
Contra la violencia	147
Y en la lucha por la propiedad, desaparecerá la propiedad	151
La carestía de la vida	156
En la Bolsa de cereales de Buenos Aires ..	163
La Injusticia	165
No es nuestro ni el aire que respiramos .. .	167
Gritos de codicia, no gritos de piedad .. .	168
¿Esto también?	172
El sport de hacer dinero	175
La razón de la locura	179
Demos a poseer	180
La guerra de los ricos	185
Origen de los millones	186
Anarquistas auténticos	187
Siempre habrá ricos	191
Cuándo será justa la riqueza	195
Los pobres ricos	196
Llega el capitalismo nominal	199
La única huelga redentora	201
La riqueza de los cielos	206
De la riqueza	208
La honradez	211
La legalidad y la honradez	213
Los ladrones	215
Los ciegos dioses	218

Obras completas de VICENTE MEDINA

Volúmenes como el presente ya publicados:

- I VIEJO CANTAR (Versos de amor)
- II ¡PADRE NUESTRO! (Breviario)
- III PATRIA CHICA (Sentimiento regional)
- IV EN LAS ESCUELAS (Preceptiva pedagógica y literaria)
- V EN EL MUNDO HUERFANO (Excepcionismo).
- VI LA COMPAÑERA (Versos - Poema íntimo).

Próximo volumen de esta colección de obras completas de Vicente Medina.

VIII - HUMO (Yo mismo y mis cosas).

VICENTE MEDINA tiene material
para algunos otros tomos en
prosa y verso.
Correspondencia á Vicente Me-
dina - Entre Rios 958 - Rosario
de Santa Fé - R. Argentina.

PEDIDOS

á la Agencia Gral. de Librería
Rivadavia 1673, Buenos Aires.
Librería "Fernando Fé" Puerta
del Sol 15, Madrid - Librería de
Victoriano Suarez, Preciados 48
Madrid.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
M. PIGNOLO & HNO.
SAN MARTIN 585-87
ROSARIO DE SANTA FÉ

BIBLIOTECA
DELGADO - DURÁN



A
EST
TA
N.

Vicente Medina



EL DIOS
DE LOS
MORRIS

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

T^e 3
B^a A
D 32



VII